Avances DE INVESTIGACIÓN

Edad, desigualdad y redistribución:
Hacia la orientación etaria de los Estados de bienestar

Cecilia Rossel Santiago López Cariboni





Serie Avances de Investigación nº 70

Madrid, marzo de 2012

Estos materiales están pensados para que tengan la mayor difusión posible y que, de esa forma, contribuyan al conocimiento y al intercambio de ideas. Se autoriza, por tanto, su reproducción, siempre que se cite la fuente y se realice sin ánimo de lucro.

Los trabajos son responsabilidad de los autores y su contenido no representa necesariamente la opinión de la Fundación Carolina o de su Consejo Editorial.

Están disponibles en la siguiente dirección: http://www.fundacioncarolina.es



CeALCI- Fundación Carolina C/ General Rodrigo, 6 – 4°. Edificio Germania 28003 Madrid www.fundacioncarolina.es cealci@fundacioncarolina.es

Publicación electrónica ISSN: 1885-9135

Proyecto CeALCI 04/10



Edad, desigualdad y redistribución: Hacia la orientación etaria de los Estados de bienestar*

Cecilia Rossel

Universidad Católica del Uruguay Comision Económica para América Latina – CEPAL

> Santiago López Cariboni University of Essex slopeza@essex.ac.uk

^{*} Agradecemos las sugerencias y aportes realizados por Juan Ariel Bogliaccini, Marisa Bucheli, y Marco Colafranceschi.

$\bf \acute{I}ndice$

1.	Intr	oducción	5
2.	Eda	d, Desigualdad y redistribución	8
	2.1.	La orientación etaria de los regímenes de bienestar	8
	2.2.	Incorporando América Latina	11
	2.3.	Desigualdad y redistribución en la economía política	16
3.	Esti	mando la orientación etaria de los estados	20
	3.1.	Antecedentes	21
	3.2.	Conceptos de ingreso, desigualdad, y redistribución	23
	3.3.	Estimando la orientación etaria de la desigualdad	27
	3.4.	Resultados	30
4.	Det	erminantes de la orientación etaria de los estados	42
	4.1.	Argumentos	42
	4.2.	Datos y métodos	44
	4.3.	Resultados	45
5 .	Con	aclusiones	53

Índice de figuras

1.	Orientación etaria del gasto social	10
2.	Incidencia de la pobreza según edad	12
3.	Ratios de incidencia de la pobreza entre niños y adultos mayores. (Améri-	
	ca Latina y Europa, 1997)	13
4.	Redistribución fiscal absoluta entre e intra grupos etarios. Índice Theil	32
5.	Desigualdad por grupos etarios en 35 países. Índice de Gini	33
6.	Redistribución por grupos etarios en 35 países. Índice de Gini. $\ .\ .\ .$	34
7.	El impacto redistributivo al interior de grupos etarios dependientes	35
8.	Desigualdad por deciles de edad. Ingreso de mercado	36
9.	Desigualdad por deciles de edad. Ingreso disponible	37
10.	Orientación etaria de la desigualdad y la redistribución fiscal \dots	39
11.	Tipos de Estados de bienestar y orientación etaria de la desigualdad y	
	la redistribución del ingreso	41
12.	Efectos marginales de la densidad sindical sobre la desigualdad dentro	
	del primer y último quintil de edad según la desigualdad agregada del	
	ingreso primario (Cuadro 3)	46
13.	Efectos marginales de la densidad sindical sobre OE^{Yp} según niveles de	
	desigualdad agregada. (Cuadro 3)	48
14.	Efecto marginal del gasto en educación sobre OE^{Yp} a través el tamaño	
	de la población de 0 a 14 años. (Cuadro 4)	50
15.	Efecto marignal de la tasa de la densidad sindical sobre OE^R a través	
	de los niveles de desigualdad en el ingreso pr miario (Cuadro 5)	51
Índi	ce de cuadros	
1.	Cobertura de la base de datos	28
2.	Desigualdad y Redistribución. Valores totales y descomposición en-	
	tre grupos	31
3	Orientación etaria de la desigualdad en el ingreso primario (I)	47

4.	Orientación etaria de la desigualdad en el ingreso primario (II)	49
5.	Orientación etaria de la redistribución del ingreso	52

1. Introducción

Los estados de bienestar varían, objetivamente, en su habilidad para proteger a los diversos grupos etarios de la sociedad contra riesgos como la pobreza, la enfermedad, o la exclusión social (Bonoli y Reber, 2010; Kaztman y Filgueira, 2001; Lynch, 2006; Mesa-Lago, 2008). Aún se conoce relativamente poco sobre la edad en el estado de bienestar y sobre sus implicancias en términos de pobreza y desigualdad. Ello se debe, en parte, a que la economía política suele ofrecer teorías que dan cuenta exclusivamente de los niveles agregados de desigualdad y redistribución del ingreso (Beramendi y Cusack, 2009; Bradley et al., 2003; Goñi, López y Servén, 2011; Huber et al., 2006), desatendiendo el hecho de que las inequidades económicas no poseen una distribución uniforme entre los distintos grupos sociales, y en especial entre las cohortes de edad.

La literatura comparativa en el estudio de la edad en el estado de bienestar (Lynch, 2006; Pampel, 1994; Tepe y Vanhuysse, 2010) es relativamente incipiente y heterogénea. A excepción de los avances realizados Julia Lynch (2001; 2006), la investigación de la edad en el estado de bienestar tiende a ignorar las explicaciones políticas. Estos esfuerzos se han concentrado casi exclusivamente en los países desarrollados, mientras que los estudios que incorporan evidencia sobre América Latina representan referencias excepcionales. Empezar a resolver este déficit es muy importante al menos por dos razones.

En primer lugar, en América Latina la infancia y la adolescencia están sobrerrepresentadas en la vulnerabilidad y la pobreza en comparación con otros grupos de edad (CEPAL, 2010). Este fuerte desbalance etario en los principales indicadores de bienestar es el resultado de la conjugación de sistemas de matrices de protección social edificadas en otra época y para otras realidades con una estructura de riesgos en transformación que ya no se ajusta a esas realidades.

En segundo lugar, América Latina presenta configuraciones específicas, trayectorias históricas diferentes a las de los países más desarrollados, regímenes de bienestar que operan como subtipos bastante distintas a las categorías establecidas por la literatura (Esping-Andersen, 1990). Aquí se parte de la base que esta especificidad no puede ser obviada y debe ser incorporada al debate global sobre sesgos etarios y desigualdad.

Esta investigación se propone aportar a la reflexión en estas dos direcciones: enriquecer el debate global sobre orientación etaria del gasto y desigualdad, y avanzar en la discusión en el contexto latinoamericano. En este contexto, la investigación representa un aporte en el vacío que muestran las distintas corrientes de acumulación científica, proponiendo nuevas preguntas para la teoría en economía política comparada, y un primer intento para responderlas sobre la base de novedosa información empírica, especialmente relevante para el contexto latinoamericano.

La relevancia de acometer esta tarea es casi evidente. La orientación etaria del estado en la distribución de la riqueza tiene implicancias normativas en términos de equidad intergeneracional, e implicancias objetivas para el desarrollo económico y social. Las urgencias actuales al observar las cifras de pobreza infantil se combinan con los desafíos futuros. Por poner solo dos ejemplos: el envejecimiento demográfico en las democracias industrializadas presiona al alza el peso fiscal de las contribuciones a seguridad social, mientras que la concentración de la vulnerabilidad y pobreza entre las nuevas generaciones en América Latina amenazan la sustentabilidad del desarrollo social y económico.

La investigación tiene como objetivo fundamental comprender los mecanismos por los cuales los regímenes de bienestar varían en sus impactos sobre la desigual-dad la distribución del ingreso entre las cohortes de edad y al interior de las mismas. A partir de allí se plantea tres objetivos específicos: (i) construir la base empírica para realizar las estimaciones y la orientación etaria de la redistribución fiscal incluyendo a algunos países latinoamericanos, (ii) explicar la orientación etaria a partir indicadores del desarrollo de las políticas de bienestar (educación, salud, seguridad social, coordinación de la eocnomía), y (iii) analizar algunos determinantes institucionales que rigen la interacción de los actores involucrados en el juego distributivo y proveen de respuestas posibles sobre la orientación etaria de los regímenes de bienestar observada.

Para ello este trabajo proporciona nueva información sobre la orientación etaria de la desigualdad y la redistribución fiscal en 35 países. Las estimaciones realizadas sugieren que la desigualdad en la distribución del ingreso varía dramáticamente de un grupo etario a otro. A su vez, los países muestran diferencias sistemáticas en la estructura de la desigualdad a través de la edad. Nuestros hallazgos indican que la coordinación de la economía reduce inequidades en el ingreso de mercado entre la población joven, y que el sesgo etario pro-joven de la coordinación económica se profundiza a medida que la desigualdad agregada es mayor. La evidencia apo-ya las explicaciones basadas en la relevancia demográfica de los grupos de edad para determinar la orientación de las políticas redistributivas. El gasto público en educación y la cobertura de la educación secundaria reducen la desigualdad de mercado entre los más jóvenes, mientras que el gasto en salud no parece tener un sesgo etario definido. Por último, la generosidad de los sistemas de seguro de desempleo orientan la redistribución del ingreso hacia los más jóvenes, mientras que la generosidad de los sistemas de salud y pensiones orientan la redistribución hacia la población envejecida.

Las distintas secciones se organizan de la siguiente manera. En primer lugar, revisamos los avances existentes en torno a la orientación etaria de los estados de bienestar, incorporando aspectos propios del contexto latinoamericano. También discutimos, además, distintos avances en la economía política de la desigualdad y la redistribución sobre los cuales es posible derivar hipótesis sobre la orientación etaria de los estados. En segundo lugar, estimamos la orientación etaria de la distribución del ingreso de mercado y la redistribución, y presentamos los resultados obtenidos. En tercer lugar, analizamos un conjunto de determinantes de la orientación etaria de los estados, concentrándonos en el efecto de distintas políticas (educación, salud, seguridad social), en aspectos demográficos, y el mercado de trabajo, entre otros. Finalmente, una serie de conclusiones y lineas de investigación futura cierran el trabajo.

2. Edad, Desigualdad y redistribución

2.1. La orientación etaria de los regímenes de bienestar

La relativamente temprana elaboración teórica sobre la justicia intergeneracional (Daniels 1988; Johnson y Thomson 1989; Laslett y Fishkin 1992), fue acompañada por escasos estudios empíricos a nivel comparativo. Los esfuerzos dirigidos a estudiar la edad en el estado de bienestar cuentan con un conjunto de deficiencias aún no resueltas. Por un lado, buena parte de los antecedentes son estudios de casos particulares, cuyos resultados no son comparables entre sí, tanto por el período de estudio, por la metodología empleada¹, como por la divergencia de objetivos que se persiguen (incidencia de la pobreza a través de la edad, estructura del sistema impositivo, efectos redistributivos de transferencias focalizadas, etc.). Por otro lado, las investigaciones en clave comparada (Castles, 2009; Castles y Ferrera, 1996; Lynch, 2006; O'Higgins, 1988; Pampel, 1994; Turra, Holz y Cotlear, 2011) usualmente basan sus análisis en muestras pequeñas de países, sin dinámicas temporales, en datos de gasto público excesivamente agregados o de políticas arbitrariamente seleccionadas.

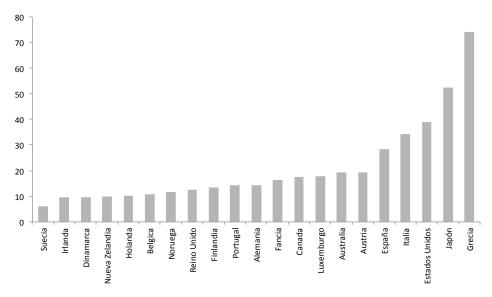
Por ejemplo, O'Higgins (1988) compara el tratamiento de niños y adultos ma-

¹Por ejemplo, los enfoques de cuentas generacionales han sido una rama emergente en el estudio de las presiones demográficas y las políticas sociales, típicamente referidos a los sistemas de pensiones (Auerbach, Kotlikoff y Leibfritz, 1998; Kotlikoff y Leibfritz, 1998). Estos estudios consisten en la evaluación de la estructura de impuestos y transferencias actuales para calcular los beneficios a lo largo del ciclo de vida de cohortes de edad específicos en un país determinado. Los impuestos acumulados en el ciclo vital menos los beneficios durante ese periodo representan la cuenta generacional de un individuo a determinada edad. Variaciones de esta técnica, por ejemplo incluyendo los ingresos de mercado, proporcionan información sobre el déficit fiscal de cada individuo en cada momento de su vida. El estudio de la justicia fiscal a lo largo de todo el ciclo de vida entre dos o más generaciones no refiere, sin embargo, a la forma en que las políticas sociales y la estructura impositiva tratan a los distintos grupos de edad en un momento determinado. En efecto, la política pública puede ser, teóricamente, neutral entre generaciones (grupos de población nacidos en distintos momentos), pero al mismo tiempo ser fuertemente sesgada en términos etarios, y viceversa. Por tanto, existe una diferencia sustantiva entre el estudio de la distribución de recursos a través de los grupos de edad, por un lado, y las generaciones, por otro.

yores en algunos países de la OCDE sobre la base de transferencias directas y datos parciales sobre los sistemas impositivos. Castles y Ferrera (1996), quienes analizan el trade-off entre las políticas de vivienda y los sistemas de pensiones en países de Europa del Sur, argumentan que estos estados de bienestar tienen un fuerte sesgo pro-adulto mayor en sus efectos distributivos. Uno de los avances más relevantes en el estudio de la orientación etaria de los estados de bienestar fue el realizado por Julia Lynch , quién proporcionó las primeras estimaciones sobre la orientación etaria del gasto social destinado a la población en edad de retiro (65 años y más) y el resto de la población (jóvenes y adultos menores de 65 años).

El estudio de Lynch muestra que los países de la OCDE poseen orientaciones etarias consistentes y sistemáticas a través de las distintas políticas de seguridad social, educación y salud, exoneraciones impositivas en beneficios de bienestar, y políticas de vivienda. Su argumento sostiene que allí donde los programas de bienestar fundados en a inicios del siglo XX se diseñaron sobre principios ocupacionales ligados al mundo del trabajo, y donde la competencia política a partir de la segunda posguerra se caracterizó por ser particularista, el estado de bienestar se orientó a la protección de la población de edad avanzada. Por el contrario, donde el diseño originario de las políticas de bienestar siguieron principios universales ligados a la ciudadanía, y donde la competencia política se estructuró de forma programática, el gasto se orientó en forma más balanceada atendiendo a las edades más jóvenes. La evidencia preliminar aportada por Julia Lynch (2001; 2006) sugiere que la orientación etaria de los regímenes de bienestar no guarda relación con las clasificaciones clásicas basadas en el grado de "des-mercantilización" (Esping-Andersen, 1990) o la "generosidad" de estado (Huber y Stephens, 2001).

Recientemente Tepe y Vanhuysse (2010) investigan como la dirección etaria del gasto público reacciona frente fuerzas esperadamente opuestas como el envejecimiento poblacional y nuevos riesgos sociales que afectan primordialmente a la población más joven. Sus hallazgos muestran que los países desarrollados que entraron más tarde a la etapa de sociedades post-industriales gastan comparativamente menos en programas dirigidos hacia los más jóvenes, como educación y asignaciones familiares, y más en pensiones a la vejez. En general, los cambios en



Fuente: tomado de Lynch (2001).
 Ratio entre el gasto dirigido a la población en edad de retiro y el gasto dirigido al resto de la población no envejecida.

Figura 1: Orientación etaria del gasto social.

las demandas de protección social tienen poco impacto en la transformación en la estructura del gasto, lo cual demuestra un fuerte sesgo hacia el status quo de las políticas de bienestar.

La literatura muestra que dentro de la OCDE los países con mayor proporción del gasto público orientado hacia la protección de las edades más avanzadas son Grecia, Japón, Italia, España y los Estados Unidos, mientras que los estados más balanceados en la dirección del gasto social son Holanda, Irlanda, Canadá, y los países Nórdicos (Lynch 2006).

Nuestra investigación se aparta de las estrategias seguidas por la literatura mencionada. Una de las principales diferencias conceptuales con el estudio de Lynch es que aquí se consideran las pensiones contributivas como ahorro privado lo cual impacta fuertemente en la ordenación de los países en términos de su orientación etaria². Por otra parte, los datos de gasto público ofrecen poca información sobre sobre la situación relativa de los grupos etarios en la apropiación del ingreso de

² Ello se discute en el capítulo 3.

mercado. Otra limitación de estos estudios está en su capacidad para determinar los efectos de la estructura impositiva y los impactos de las regulaciones sobre el mercado (típicamente la negociación colectiva de salarios).

Hasta el momento se carece de estimaciones comparativas sobre los efectos distributivos y redistributivos de las políticas de bienestar a través de los grupos etarios. Como se verá más adelante, nuestro enfoque se aparta de los estudios de gasto en la determinación de la orientación etaria, y pone mayor énfasis en los procesos de generación y reducción de desigualdad a través de la edad.

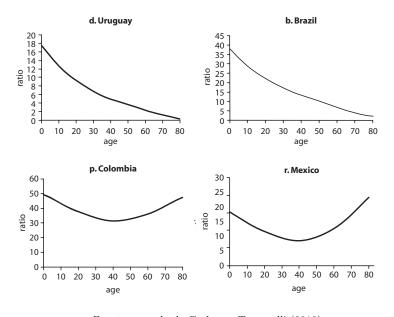
2.2. Incorporando América Latina

En el mismo momento en que el debate sobre la orientación etaria de los regímenes de bienestar cobraba relevancia en los países desarrollados, en América Latina se comenzaba a cristalizar un diagnóstico sobre la existencia de un fuerte desbalance de bienestar entre generaciones e intentaba buscar explicaciones al fenómeno. A fines de la década del 90 e inicios de los 2000, diversos estudios reflejaban ya la preocupación sobre la sobrerrepresentación de los niños y jóvenes en la pobreza y la vulnerabilidad (CEPAL, 2000; Kaztman y Filgueira, 2001).

En el año 2000, la CEPAL identificaba que los logros económicos cosechados en la primera mitad de la década de los 90s se habían traducido en una reducción importante, por primera vez en la región, de la proporción de personas que estaban viviendo bajo la línea de pobreza. Entre 1990 y 1997, la pobreza en personas pasó de 48 % a 44 %. Sin embargo, ya era evidente que los resultados que describían el agregado de toda la población no reflejaban lo que estaba ocurriendo en distintos grupos etarios escondidos en esos promedios. El abatimiento de la pobreza registrada en ese período "no se tradujo en disminuciones de la pobreza de igual magnitud en todos los hogares: en los hogares con niños y adolescentes esos descensos fueron bastante menores que en los restantes" (CEPAL, 2000, 154). Los datos de la CEPAL también mostraban que, tras los años "buenos", la crisis económica que atravesaba la región volvía a mostrar incrementos en la evolución de la pobreza, los cuales eran más significativos entre las generaciones más jóvenes.

En definitiva, la evidencia ya a inicios de los 2000 destacaba que la pobreza

infantil y adolescente venía comportándose en forma más rígida respecto a los ciclos de expansión económica, pero era también más elástica a los períodos de recesión. O dicho de otro modo, era la última en disminuir cuando las condiciones generales era favorables, y la primera en deteriorarse cuando el contexto económico empeoraba. Y lo más llamativo, la infancia y la adolescencia aparecían como los grupos etarios más afectados cuando, por efecto de las profundas transformaciones que venía experimentando la región, las nuevas generaciones representaban cada vez una porción menor en el total de la población (CEPAL, 2000). La investigación reciente sobre la estructura de la pobreza a través de la edad confirma lo anterior y pone de manifiesto las diferencias entre distintos países latinoamericanos (Cotlear y Tornarolli, 2010). En países como Uruguay y Brasil la pobreza declina con la edad mientras que en otros casos, como en Colombia y México, la incidencia de la pobreza se concentra en ambos extremos de la distribución etaria (ver Figura 2).

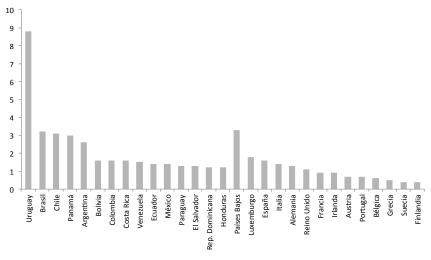


Fuente: tomado de Cotlear y Tornarolli (2010). Uruguay (2006), Brasil (2006), Colombia (2006), México(2007).

Figura 2: Incidencia de la pobreza según edad.

En la comparación con los países de la OCDE, América Latina aparece en un lugar incómodo. En todos los países considerados en la Figura 3, el porcentaje

de pobreza entre los niños menores de 13 años era significativamente mayor al registrado entre las personas de 60 o más años al rededor de 1997. Varios países presentan ratios entre estos dos grupos etarios muy superiores al promedio de los países desarrollados. Uruguay aparecía notoriamente despegado del resto, donde el porcentaje de niños pobres era casi nueve veces mayor al observado entre los adultos mayores.



Fuente: tomado de De Armas (2007)

Figura 3: Ratios de incidencia de la pobreza entre niños y adultos mayores. (América Latina y Europa, 1997).

Estos estudios ponían de relieve dos fenómenos –relacionados entre sí– que estaban teniendo lugar en la región. El primero era el resultado de corto plazo más evidente: la "infantilización de la pobreza" (Vaillant et al., 2001). El segundo era el proceso fundamental que lo explicaba: la transmisión intergeneracional de la pobreza y la desigualdad, una configuración que resultaba de profundas transformaciones en las estructuras de riesgos de los hogares latinoamericanos y su combinación con –allí donde estaban consolidadas– matrices estatales de bienestar que no estaban preparadas para dar respuesta a ellos (Filgueira et al., 2005; Kaztman y Filgueira, 2001).

Las estructuras de riesgos se estaban transformando por tres vías simultáneas.

Primero, desde mediados del siglo XX la región venía experimentando un marcado descenso en la fecundidad, que se tradujo en una notable reducción del número de hijos por mujer. Pero este descenso no afectó a todas las mujeres por igual: fue mucho más notorio en aquellas con mayores niveles educativos y socioeconómicos y bastante menos claro entre las mujeres de menores ingresos, donde se empezaba a concentrar –y se concentra más hoy- el grueso de la reproducción de la población latinoamericana (CEPAL, 2011; Cotlear, 2010).

Segundo, el "empobrecimiento de la reproducción" (Varela, Pollero y Fostik, 2008) se enlazaba con la mayor vulnerabilidad de las familias más extensas, en tanto el mayor número de niños se combinaba con un menor número de preceptores de ingreso en el hogar, debido a tres fenómenos: (i) peores –y más intermitentes- inserciones laborales en esos sectores (CEPAL, 1997) (ii) jefes de hogar en promedio más jóvenes y (iii) menor participación de las mujeres (cónyuges) en el mercado laboral, debido a las dificultadas de conciliar empleo remunerado y trabajo doméstico –básicamente cuidado infantil– no remunerado en el hogar (CEPAL, 2000, 2010; Montaño Virreira y Magaña, 2010).

Tercero, las modificaciones en las pautas de nupcialidad y divorcio han cambiado la forma de las familias latinoamericanas. La presencia de hogares más conformados en base a vínculos más "inestables" ha aumentado, y los hogares monoparentales han dejado de ser una categoría residual, especialmente en los sectores más desfavorecidos (Rico y Maldonado, 2010).

Pero este entramado de variables no alcanzaba para explicar los fuertes sesgos generacionales con que se comportaba la pobreza y otros indicadores clave
de desarrollo social. Sin duda, la pieza faltante en las explicaciones estaba en los
modelos de bienestar que los países de la región tenían desplegados y, más específicamente, en el alcance y orientación de las matrices estatales de protección social
(Kaztman y Filgueira, 2001). Al menos en algunos países –Uruguay, sobre todolos diagnósticos ya señalaban la incapacidad de los estados de bienestar de reducir
pobreza en las nuevas generaciones y garantizar el disfrute de los derechos básicos
para una porción importante de los niños y adolescentes, producto del anunciado
"divorcio" entre las políticas y los riesgos poblacionales (Filgueira et. al, 2005).

Las implicancias negativas de este peligroso "divorcio" eran evidentes. La acumulación de riesgos en la infancia tendría sus consecuencias negativas visibles en los años posteriores. Por poner solo dos ejemplos: se deterioró el desempeño educativo, se incrementó la maternidad adolescente, y las brechas de desigualdad que separan a los sectores más y menos desfavorecidos (CEPAL-OIJ, 2004). En el más largo plazo, la exclusión de niños, adolescentes y jóvenes que constituyen ya segundas o terceras generaciones de hogares con pobreza crónica configuran un escenario futuro muy complejo, en tanto ellos constituyen una parte importante de la fuerza laboral futura y de la reproducción demográfica en América Latina.

También es cierto que a partir de la consolidación de un diagnóstico sobre reproducción intergeneracional de pobreza y desigualdad que se perfecciona y suma piezas importantes, la reflexión ha dejado de ser exclusivamente académica. La preocupación sobre la "infantilización" de la pobreza ha traspasado a los gobiernos, lo que se refleja sobre todo en el despliegue de políticas que priorizan la atención a niños y adolescentes, tanto desde los servicios clásicos de los estados de bienestar (educación, salud), como desde dispositivos más novedosos basados en transferencias asistenciales, entre las que se incluye a los comúnmente denominados "programas de transferencias condicionada" (Cecchini et al., 2011). Si bien existe evidencia de la eficiencia de este tipo de programas para disminuir los niveles de pobreza, el costo fiscal de los mismos no supera el 0.5 % del PBI (Cecchini et al., 2011; Fiszbein, Schady y Ferreira, 2009), por lo que su impacto redistributivo agregado es razonablemente menor. De hecho, el análisis de los niveles de pobreza es altamente ilustrativo y muestra situaciones distributivas complejas según los grupos etarios en varios países de América Latina. Sin embargo, ello representa solo una parte de las estructuras de desigualdad y redistribución del ingreso a través de la edad.

La preocupación por los sesgos etarios del bienestar está dando lugar a profundos debates en algunos países de la región y cada vez se escuchan con más frecuencia argumentos que promueven el cumplimiento de los derechos de los grupos excluidos como el necesario recorte de los beneficios adquiridos por algunas generaciones de edad más avanzada. La mayor parte de las veces los debates han encontrado rápidamente un camino sin salida y no parecen haber contribuido significativamente a la construcción de explicaciones ni a la búsqueda de soluciones a la inequidad intergeneracional. Pese a la relevancia del debate, la consolidación del diagnóstico, la existencia de datos cada vez más finos y precisos y la preocupación de los gobernantes, todavía se ha avanzado poco en la determinación de los factores institucionales y de economía política que han llevado a la región a esta encrucijada.

Finalmente, es conveniente mencionar algunas posibles percepciones erradas en torno a la orientación etaria de la desigualdad. Primero, al igual que los estudios de los países desarrollados indican, en los países latinoamericanos la inequidad en la protección a distintas generaciones no está necesariamente asociada a más o menos redistribución en el ingreso. Por ejemplo, el país que presenta un mayor desbalance etario en América Latina (Uruguay) se encuentra sistemáticamente, y desde hace varias décadas, entre los más igualitarios del continente. Segundo, la orientación etaria de los sistemas de protección no responde necesariamente a que los países tengan mayor o menor gasto público social. En países como Argentina, Brasil, Chile, y Uruguay la inequidad intergeneracional alcanza niveles relativamente altos, mientras que el gasto social como porción del gasto total o como porción del PBI es el más alto de la región. Tercero, existe poca evidencia sobre el sesgo etario de los gobiernos según su ideología. Con cambios de color en el gobierno en uno y otro sentido, la distancia entre los niños y los adultos mayores en términos de bienestar permanece casi incambiada en los países latinoamericanos. De todos modos esta es una empresa que escapa a las ambiciones de este trabajo.

2.3. Desigualdad y redistribución en la economía política

En este apartado discutimos algunos de los aportes más reconocidos de la economía política comparada de la desigualdad y la redistribución con el objetivo de deducir hipótesis en torno a los determinantes de la orientación etaria de los estados.

La teoría de recursos de poder sostiene que el tamaño y la estructura de los estados de bienestar es una función de la fortaleza de la izquierda política me-

diada por las alianzas con las clases medias (Esping-Andersen, 1990; Korpi, 1983, 1989, 2006; Stephens, 1979). Esta explicación ha sido desafiada por menospreciar el rol de los empleadores (el capital) en la formación del estado de bienestar moderno (Mares, 2003; Swenson, 1991, 2002). La teoría de variedades de capitalismo (Hall y Soskice, 2001) propone que los distintos sistemas de protección son complementos eficientes a los modelos de producción capitalista (Estevez-Abe, Iversen y Soskice, 2001; Iversen, 2005). En esta tradición el principal factor que explica los distintos tipos de sistemas de protección social son las instituciones del mercado de trabajo en su papel para determinar la distribución de los ingresos salariales (Iversen y Wren, 1998; Wallerstein, 1999). En economías de mercado coordinadas los empleadores tienen menos resistencia a las políticas de bienestar generosas, en tanto la centralización de la coordinación económica asegura el acuerdo de los sindicatos a la moderación salarial. Por tanto, los sistemas corporativos resultan en generosos sistemas de seguridad social y redistribución cuando los sindicatos están centralizados y la negociación salarial colectiva existe Beramendi y Cusack (2009). Por tanto, la protección en el empleo y los ingresos que generan las economías coordinadas fomentan la inversión en calificaciones especializadas por parte de los trabajadores, y a su vez, los empleadores apoyan la inversión en servicios públicos y redistribución en la medida que ellos necesitan de trabajadores calificados. Por el contrario, en economías liberales las empresas ajustan su comportamiento a acuerdos más competitivos, donde las relaciones entre el capital y el trabajo se organizan individualmente y no sobre la base de asociaciones. En este ambiente el capital busca ajustarse a las fluctuaciones del mercado mientras que el factor trabajo reduce riesgos asociados al comportamiento del capital mediante la inversión en calificaciones generales fácilmente transportables de un sector de la economía a otro (Estevez-Abe, Iversen y Soskice, 2001; Iversen, 2005).

¿De qué modo se asocian los niveles de coordinación de la economía a la orientación etaria? Nuestra respuesta enfatiza en la provisión de servicios educativos y en la concentración de los ingresos salariales mediante la negociación colectiva. En las economías de mercado coordinadas existen mayores incentivos para la provisión de políticas destinadas a formar calificaciones. Por tanto, las políticas educativas

que naturalmente focalizan en los grupos etarios más jóvenes reducen la desigualdad en las capacidades de los hogares (jóvenes) para competir en el mercado de
trabajo. Ello, en principio, debería concentrar inequidades creadas en el mercado
en los grupos de edades más avanzadas y reducir brechas de desigualdad entre los
jóvenes. En segundo lugar, los gobiernos transforman la los niveles de desigualdad en el ingreso de mercado mediante su impacto en la distribución de salarios
(Beramendi y Cusack, 2009). La centralización de la negociación colectiva ayuda
a reducir el desempleo y a concentrar la distribución salarial (Rueda y Pontusson,
2000; Wallerstein, 1999). En conjunto, la coordinación de la economía reduciría
las desigualdades en el ingreso de mercado entre los más jóvenes en mayor medida
que entre los más viejos.

Los estados afectan el ingreso disponible mediante la provision de seguridad social y políticas de bienestar. La orientación etaria de la redistribución mediante impuestos y transferencias depende del énfasis y la generosidad de los programas sociales. Siguiendo el modelo básico de Meltzer y Richard (1981), el apoyo a las políticas redistributivas es mayor cuanto mayor es la desigualdad del ingreso (de mercado). De forma analoga, podría especularse que si la distribución del ingreso de mercado tiene un fuerte sesgo etario, el apoyo político a la redistribución para contemplar a los grupos desfavorecidos es esperablemente mayor. No obstante, es probable que los tamaños relativos de los grupos etarios condicionen los incentivos de los gobiernos para implementar políticas distributivas.

En ese sentido, uno de los aspectos más considerados en la investigación sobre países desarrollados es el efecto de las presiones demográficas sobre el sesgo hacia la tercera edad en la orientación del gasto. Existe cierta evidencia en torno a que las poblaciones más envejecidas incrementan el gasto hacia grupos de edad más avanzada (Castles, 2009). Sin embargo, Pampel (1994) argumenta que ello solo sucede en ausencia de fuertes partidos de izquierda e instituciones corporativas que representan intereses de clase (en contraposición a intereses sectoriales). Incluso, Lynch (2006) sostiene que la estructura demográfica no afecta sustancialmente la orientación etaria del gasto público. El argumento más simple sostiene que el tamaño de los grupos poblacionales afecta desproporcionalmente su poder político

para obtener ventajas distributivas. El supuesto es que los gobiernos responden a los tamaños relativos de los grupos sociales. Sin embargo, unos de los aspectos institucionales más conocidos por determinar las dinámicas de representación política hacia distintos sectores económicos o demográficos es el sistema electoral.

La literatura en economía política comparada ha identificado el modo por el cual los sistemas electorales determinan que algunas democracias redistribuyan más ingreso que otras. Cuanto más proporcional es el sistema electoral más altos son los niveles de gasto público y la provisión de bienes públicos (Persson y Tabellini, 1999, 2003). Explicaciones similares han enfatizado en que la probabilidad de una coalición distributiva entre la clase baja y la clase media es mayor bajo sistemas electorales de representación proporcional, mientras que bajo sistemas mayoritarios la clase media prefiere aliarse a la clase alta porque de otro modo la redistribución resultante sería demasiado costosa. Cuando solo dos partidos relevantes existen en sistemas mayoritarios, el partido de derecha tiene mayores probabilidades de ganaar elecciones (Iversen, 2005; Iversen y Soskice, 2006). Resulta difícil especular sobre los posibles resultados etarios de los distintos sistemas electorales. En principio, si el gasto público está asociado a la protección de las edades más avanzadas, los sistemas proporcionales podrían actuar potenciando el sesgo pro-adulto de las políticas de bienestar que redistribuyen ingreso.

En el siguiente capítulo realizamos nuestras estimaciones de la orientación etaria de la desigualdad y la redistribución del ingreso. Luego volveremos sobre la discusión esquemática de este apartado para analizar los posibles determinantes de las estructuras de desigualdad a través de la edad.

3. Estimando la orientación etaria de los estados

Esta sección está dedicada al diseño y la estimación empírica de indicadores permitan capturar la dimensión etaria de la desigualdad del ingreso primario y de la redistribución fiscal. Para ello analizamos datos de encuestas de hogares (y similares) sistematizados por el Luxembourg Income Study (LIS). Esa etapa de investigación nos permitió generar la primera base de datos comparativa sobre la orientación etaria de la redistribución fiscal en 35 países con observaciones desde 1967 hasta 2006³. Hay distintos aspectos a resaltar en relación a la relevancia de la generación de estos datos. Seguramente el más importante es que parte de la naturaleza de los estados de bienestar es intrínseca a la protección de grupos afectados por riesgos propios de los distintos momentos del ciclo de vida. De hecho, la edad es frecuentemente un criterio de elegibilidad central en el diseño de las políticas de transferencias y bienestar. Sin embargo, no existen datos comparativos en torno al impacto distributivo de la política fiscal sobre los distintos grupos etarios. También es muy escasa la información sobre la evolución temporal del balance distributivo entre grupos etarios como consecuencia de las políticas de seguridad social y bienestar⁴.

La sección se organiza la siguiente forma. Primero revisamos los antecedentes de la literatura empírica y comparada que más se aproximan al estudio de la orientación etaria de las políticas redistributivas. Segundo, introducimos el diseño de nuestras mediciones y discutimos sus ventajas comparativas así como el aporte a la literatura existente. Tercero, realizamos una presentación descriptiva de los resultados alcanzados. Finalmente, comparamos nuestros resultados con otros antecedentes y discutimos posibles implicancias y problemas de medición.

³El número de observaciones por país en nuestra base de datos depende de la cobertura del los datos provistos por el Luxembourg Income Study.

⁴Nótese que los balances redistributivos entre grupos etarios no refiere a la redistribución entre generaciones, sino al modo en que las políticas fiscales tratan a jóvenes, adultos, y adultos mayores en un determinado momento. Ese preciso balance también evoluciona a lo largo del tiempo.

3.1. Antecedentes

Existen distintas alternativas para capturar el esfuerzo estatal dedicado a los grupos etarios de una socedad. Parte de la literatura se ha concentrado en analizar la orientación de gasto público (Castles, 2009; Lynch, 2006; Pampel, 1994; Tepe y Vanhuysse, 2010; Turra, Holz y Cotlear, 2011). Algunos esfuerzos se basan en asumir la dirección etaria del gasto en base a una clasificación funcional del mismo (Lynch, 2006; Tepe y Vanhuysse, 2010). Este tipo de enfoques clasifica y compara el gasto público agregado hacia las edades más adultas (jubilaciones y pensiones) contra el resto del gasto social. La estimación de la orientación etaria del estado bienestar resulta del ratio entre esas dos categorías de gasto. Ello permite analizar distintos países considerando diversas categorías de gasto. Sin embargo, la información agregada de gasto hace imposible adjudicar recursos económicos a edades específicas. Otros estudios han intentado superar esa limitación capturando la dirección del gasto público en términos de su incidencia en distintos tramos etarios (Turra, Holz y Cotlear, 2011). En este caso la estrategia se basa en el análisis de información a nivel de individuos, típicamente encuestas de hogares. El uso intensivo de información permite capturar con precisión el destino final del gasto público, aunque muchas veces al costo de perder poder comparativo entre países y en el tiempo. Un problema adicional de los estudios de gasto es que ignoran la estructura impositiva, la cual también forma parte del proceso distributivo. Además, los estudios de gasto fracasan en diferenciar entre políticas que mueven la orientación etaria mediante sus efectos sobre el ingreso de mercado de aquellas que impactan sobre la orientación de la redistribución.

Tal vez el proyecto más ambicioso de la literatura, sintetizado en los trabajos de Mason et al. (2006) y Lee y Mason (2011), es el estudio de la estructura del déficit económico a lo largo del ciclo de vida. En la medida que durante la niñez y la vejez los individuos consumen pero no reciben ingresos laborales, existe una reasignación de recursos económicos entre las distintas edades en forma consistente con el sistema de cuentas nacionales⁵. Esos recursos son parte de distintas cuentas de

⁵Este proyecto lleva un gran numero de estudios en distintos países del mundo habiendo implementando una metodología estandarizada para medir los flujos económicos entre las distintas

consumo (público y privado), ingresos laborales, impuestos, transferencias (públicas y privadas) y reasignaciones de activos. Si bien esta rama de la investigación realiza un aporte relevante a la comprensión de las dinámicas de transferencias de recursos económicos entre la población activa y la población dependiente, su objetivo no está centrado en el estudio la desigualdad del ingreso a través de las distintas edades.

Finalmente, otros trabajos analizan resultados distributivos como la incidencia de la pobreza a través de los grupos etarios (Cotlear y Tornarolli, 2010; Gasparini et al., 2007). La evidencia muestra que la proporción de pobres varía considerablemente a través de los grupos etarios, y que su estructura particular depende del país de cual se trate. Si bien la pobreza es un fenómeno estrechamente relacionado con la capacidad del estado para proteger a los más desfavorecidos, en última instancia, refleja un aspecto parcial de la orientación del esfuerzo fiscal hacia los distintos grupos etarios vistos en su conjunto.

Aquí presentamos una estrategia alternativa para el estudio de la orientación etaria de los estados. En primer lugar, esta es una investigación sobre desigualdad y redistribución del ingreso, donde la orientación etaria de las políticas resulta de sus resultados distributivos y no de las prioridades de gasto de los gobiernos. En segundo lugar, nuestros resultados complementan las conclusiones de los estudios ya existentes, dando una idea más precisa sobre la forma en que los distintos esfuerzos presupuestales afectan al proceso distributivo en distintos grupos etarios. En tercer lugar, el análisis desagregado por grupos etarios de la desigualdad aporta a los avances en la literatura de distribución y redistribución que usualmente realiza comparaciones de datos agregados de un país a otro.

En el apartado siguiente presentamos los conceptos de ingreso y redistribución con los cuales trabajamos, para luego introducir la edad en el análisis. Luego diseñamos medidas para capturar empíricamente la orientación etaria de los estados en función de sus resultados distributivos.

edades. Ver: The National Transfer Accounts (NTA) en www.ntaccounts.org.

3.2. Conceptos de ingreso, desigualdad, y redistribución

Antes de introducir la edad en el análisis presentamos los conceptos de ingreso primario, ingreso disponible y redistibución. Existen dos momentos conceptuales en la distribución de recursos económicos. Primero, el mercado asigna recursos y determina el nivel de desigualdad en el ingreso primario. En segundo lugar, el estado recauda impuestos y transfiere recursos, lo que determina la desigualdad resultante en el ingreso disponible de los hogares. Finalmente, la diferencia entre la concentración del ingreso primario y la concentración del ingreso disponible de los hogares representa la redistribución que realiza el estado. Si bien este procedimiento es relativamente simple de calcular los resultados pueden variar sensiblemente frente a la adopción de distintos conceptos de ingreso y de grupos poblacionales considerados.

Uno de los debates en los estudios de economía política sobre desigualdad y redistribución ha sido el problema de la sobre estimación de la desigualdad en el ingreso de mercado y la redistribución del gobierno cuando la población en edad de retiro es incluida dentro la muestra utilizada para ambos cálculos (Bradley et al., 2003; Iversen y Soskice, 2006). En forma similar a lo implementado en este estudio, la forma más sencilla y más utilizada para medir redistribución ha sido la comparación del ingreso que los hogares declaran haber recibido del sector privado con el ingreso que los hogares finalmente obtienen luego de agregar las transferencias del gobierno y deducir las contribuciones a la seguridad social y los impuestos. El cambio en las medidas de resumen de la desigualdad entre los dos tipos de ingresos representa la redistribución del gobierno. Sin embargo, la medición del ingreso primario es el intento de capturar un hecho contrafactual o hipotético. Por tanto existen efectos de segundo orden por los cuales las transferencias y los impuestos inducen a los pagadores de impuestos o a los beneficiarios de las transferencias a ajustar sus decisiones de ingreso a la naturaleza y a los cambios de las intervenciones de las políticas (Beramendi, 2001). En la medida que los impuestos y beneficios inducen cambios comportamentales como respuesta al sistema redistributivo, la estimación de la redistribución sobre la base del cálculo del ingreso primario tiende estar sesgada hacia arriba.

La solución más frecuentemente adoptada consiste en la eliminación de los pensionistas o la población en edad de retiro (Bradley et al., 2003; Iversen y Soskice, 2006; Kenworthy y Pontusson, 2005). Esta estimación modificada de los cálculos tradicionales de desigualdad como los ofrecidos por el Luxembourg Income Study⁶, tiene la supuesta ventaja de reducir las distorsiones en el cálculo del ingreso primario y la exageración de los niveles de redistribución⁷. El problema es especialmente serio en los países escandinavos donde los sistemas de seguridad social son altamente generosos y desalientan el ahorro privado de los individuos, lo cual infla los niveles de redistribución al interior de la población de edad más avanzada (Bradley et al., 2003, 208-9). Por tanto, los estudios comparativos de desigualdad y redistribución han optado por recalcular ambas medidas restringiendo las muestras de micro-datos a la población en edad de trabajar.

A los fines de nuestro estudio, y probablemente a los de muchos otros, excluir a la población en edad de retiro del análisis agrava el problema en lugar de ofrecer una solución. Nuestra intención es dar cuenta del balance distributivo entre los distintos grupos etarios. El esfuerzo más importante de los estados de bienestar está dirigido hacia la población de edad más avanzada por medio de los sistemas pensiones. Por otra parte, las explicaciones políticas sobre la variación en los niveles de desigualdad y redistribución generalmente consideran las dinámicas del votante mediano (Milanovic, 2000), la naturaleza ideológica de los gobiernos, el rol de la opinión pública y los niveles de participación electoral⁸ (Pontusson y Rueda, 2010; Solt, 2008). La introducción de este tipo de variables es ciertamente problemática si las estimaciones de desigualdad y redistribución están basadas en la exclusión de la población de edad avanzada. Este grupo etario es el más participativo en el proceso electoral y es reconocidamente poderoso y eficiente para promover y defender programas sociales que benefician a sus miembros (Scruggs, 2006). No

⁶Ver: "LIS Key Figures" en www.lisproject.org.

⁷En las plabras de Bradley et al. ello "nos permite eliminar tanto la distorición en las medidas de reducción de la desigualdad como creada por la inclusión de la población de edad avanzada como medir distribución y redistribución entre grupos de ingresos (en lugar de grupos etarios) en forma más precisa" (2003, 2008).

⁸En la sección siguiente analizamos el efecto de algunos de estos determinantes.

obstante, hay quienes optan por no excluir a los adultos mayores (Beramendi y Cusack, 2009) argumentando que la incapacidad de algunos estados de bienestar para cubrir a distintos segmentos en edad de retiro no debería dejarse de lado, así como tampoco debiera menospreciarse la importancia de las transferencias intergeneracionales.

Ambas soluciones son problemáticas y ninguna de ellas se adecua a las necesidades de nuestra investigación. Aquí seguimos una estrategia intermedia la cual consiste incluir a todos los grupos de edad pero considerar a las pensiones contributivas como parte del ingreso primario. En decir, la parte contributiva de los sistemas de pensiones son considerados como ahorro privado de largo plazo y solo el aspecto no contributivo de los sistemas de seguridad social es considerado como redistribución del ingreso. Esta estrategia nos permite a la misma vez, analizar los balances redistributivos entre todos los grupos de edad y además corregir los efectos de segundo orden asociados a los sistemas de pensiones.

En forma consistente con la discusión anterior, aquí utilizamos las definiciones de ingreso sugeridas por Lustig (2011), las cuales están orientados a capturar el efecto redistributivo de las políticas fiscales, y en especial, siguen las mismas decisiones operativas que describimos anteirormente. El ingreso primario (o ingreso de mercado) son las ganancias e ingresos monetarios antes de impuestos y transferencias del gobierno. Dentro del ingreso primario se consideran todos los ingresos laborales (sueldos, salarios, e ingresos de trabajadores independientes), ingresos de la propiedad, transferencias privadas, y pensiones privadas y contributivas. El ingreso disponible es igual al ingreso primario menos los impuestos directos y las contribuciones a la seguridad social, más las transferencias monetarias y no monetarias directas⁹.

Finalmente es importante tener en cuenta que los datos del LIS no incluyen

⁹Los extremos de la distribución de ambos conceptos de ingreso fueron ajustados según las rutinas sugeridas por el LIS (definiendo como ingreso mínimo el 1 por ciento del ingreso promedio y el máximo como 10 veces el ingreso medio). Finalmente se aplicaron escalas de equivalencia en el ingreso de los hogares y luego se caulculó el ingreso per cápita del hogar. Sobre la composición de los hogares y las escalas de equivalencia ver http://www.lisproject.org/key-figures/key-figures-methods.htm

información sobre los efectos distributivos de la provisión pública de servicios como la educación y la salud. Muchos autores han enfatizado en que los servicios son un aspecto crítico de los estados de bienestar (Huber y Stephens, 2001, 2007). Si bien los servicios no alteran la distribución del ingreso por sí mismos, en la medida que están provistos a bajo costo y son universalmente disponibles, equivalen a un transferencia de idéntico monto para cada hogar lo cual reduce el grado de desigualdad en el consumo (Kenworthy y Pontusson, 2005, 12). Por tanto, los datos del LIS que aquí utilizamos subestiman los niveles de redistribución en los países cuyos regímenes de bienestar son intensivos en la provisión de servicios, típicamente, los regímenes social democráticos.

Sin embargo, nuestra estrategia contempla la provisión de servicios (y regulaciones) como parte de los determinantes inmediatos del la desigualdad en el ingreso de mercado. En ambos momentos de la distribución y redistribución (ingreso primario e ingreso disponible) el rol de los estados es altamente influyente. En primer lugar, el estado impacta sobre la distribución del ingreso de primario por medio de la provisión de bienes y servicios públicos asociados a la formación de capital humano. Por ejemplo, el acceso a servicios educativos y servicios de salud condicionan la capacidad de los individuos para apropiarse de ingreso en el mercado de trabajo. En segundo lugar, los gobiernos afectan a la distribución del ingreso primario mediante distintas regulaciones. La existencia y centralización de la negociación salarial o la determinación del salario mínimo, son intervenciones del gobierno que afectan primordialmente a la distribución de los ingresos laborales. Por tanto, aquí concebimos al ingreso de mercado como un resultado distributivo sobre el cual los gobiernos inciden mediante el gasto público en servicios y mediante la implementación de regulaciones. No obstante, en esta sección nos limitamos a estimar los niveles de desigualdad en el ingreso de mercado así como los niveles de redistribución fiscal.

El siguiente apartado introducimos la edad en el análsis y presentamos nestras medidas de la orientación etaria de los estados.

3.3. Estimando la orientación etaria de la desigualdad

El Luxembourg Income Study armoniza fuentes de microdatos nacionales (encuestas de individuos y hogares) que permiten realizar comparaciones de ingreso entre países y a través del tiempo. Los datos se coleccionan en olas cada cinco años (1980, 1985, 1990, 1995, 2000, y 2004) más algunos datos históricos de las décadas de 1960s y 1970s. A pesar de que los problemas de comparabilidad de datos entre países y a lo largo del tiempo son siempre inevitables, el LIS es la fuente de datos para estudiar distribución del ingreso más reconocida y utilizada en estudios de la OECD (Bradley et al., 2003; Iversen y Soskice, 2006; OECD, 1995). Un conjunto de nuevos países de América Latina, Asia, y Europa del Este han sido agregados al estudio del LIS en los últimos años. La cobertura de los datos se puede analizar en el Cuadro 1.

Para la realización de este estudio hemos trabajado con los microdatos del LIS generando datos de panel (cross-section-time-series) los cuales proveen de la siguiente evidencia empírica:

- desigualdad del ingreso primario, disponible, y redistribución entre grupos de edad,
- y desigualdad del ingreso primario, disponible, y redistribución intra grupos de edad.

Esta descomposición de medidas de concentración del ingreso¹⁰ ofrece la infor-

¹⁰La descomposición por subgrupos de las medidas de concentración del ingreso asume que la desigualdad entre grupos responde a las diferencias existentes entre la media de ingreso de cada subgrupo considerado. Mientras que la desigualdad intra grupos refiere a la dispersión del ingreso al interior de cada segmento. No todas las medidas de concentración tienen propiedades de descomposición deseables. La propiedad más importante es la aditiva o descomposición exacta, por la cual la suma de la desigualdad entre grupos y la desigualdad intra grupos es la desigualdad total. Entre las medidas de Entropía existentes solo el Índice Theil es descomponible bajo esa propiedad aditiva. El índice de Gini es descomponible pero no en forma aditiva exacta. Por esa razón, para las estimaciones de desigualdad y redistribución del ingreso entre grupos etarios se utilizó el índice Theil, mientras que para las estimaciones intra grupos se utilizó tanto el índice Theil como el índice de Gini, los cuales arrojan resultados similares.

Cuadro 1: Cobertura de la base de datos

País	Codigo	Bases históricas	Ola I (1980)	Ola II (1985)	Ola III (1990)	Ola IV (1995)	Ola (2000)	Ola VI (2004)	Observaciones
Australia Austria Belgium	AU AT BE		1981	1985	1989	1995 1994-97 1995-97	2001 2000 2000	2003	9 8 9
Brazil Canada	$_{\rm CA}^{\rm BR}$	1971-75	1981	1987	1991	1994-97	1998-00	2006 2004	10
Colombia Czech Republic Denmark	CC CZ CZ CZ			1987	$\frac{1992}{1992}$	1996 1995	2000	2004 2004 2004 2005	— თ თ c
Estoma Finland France Germany Greece	GERES GERES	1973-78	1979-81 1981	$\frac{1987}{1984}$ $1983-84$	1991 1989 1989	1995 1994 1994 1995	2000 2000 2000 2000	2007 2004 2007 2004 2007	V ™ C → O ™ v
Guatemala Hungary Ireland Israel Italy			1979	1987 1986 1986-87	1991 1992 1989-91	$1994 \\ 1994-95-96 \\ 1997 \\ 1993-95$	1999 2000 2001 1998-00	2006 2005 2004 2004 2004	14996,
Aorea (Kep.) Luxembourg Mexico Netherlands Norway	N W K K K K K K K K K K K K K K K K K K		1979	$\begin{array}{c} 1985 \\ 1984 \\ 1983-87 \\ 1986 \end{array}$	1991 1989-92 1991 1991	1994-97 1994-96 1994 1995	2000 1998-00-02 1999 2000		- v o o o -
Feru Poland Romania Slovak Remublic	R P P R			1986	1992		1999		- 12 C1 C
Slovenia Spain Sweden	SES ES ES	1967-75	1980 1981 1983	1987	1990 1992 1992	1997 1995 1995	1999 2000 2000 2000	2004 2004 2005	1 th 70 th 70 Th
Taiwan United Kingdom United States Uruguay	TW UK US UY	1969-74 1969-74	1981 1981 1979 1979	1986 1986 1986	1991 1991 1991	1995-97 1994-95 1994-97	2000 2000 1999 2000	2005 2005 2004 2004 2004	0 0 0 0 0 0 0 0 0 0 0 0 0 0 0 0 0 0 0 0

mación básica a ser utilizada para capturar la orientación etaria de la desigualdad y la redistribución fiscal. En primer lugar, la dispersión entre-grupos nos ofrece una idea de cuál es la porción de la desigualdad total que corresponde a las diferencias entre los grupos etarios definidos. En otras palabras, se trata de la dispersión en el ingreso primario y disponible medio de cada grupo considerado. Consecuentemente, la redistribuicón entre grupos etarios es el cambio observado en la desigualdad entre grupos desde el ingreso primario al ingreso disponible.

En segundo lugar, la dispersión *intra*-grupos mide la cantidad de desigualdad al interior de cada grupo (por ejemplo, jóvenes, adultos y adultos mayores), así como el cambio en la concentración del ingreso en cada grupo luego de que se consideran los impuestos y transferencias del estado.

La definición de los grupos etarios sobre los cuales se segmenta la población en cada país para realizar las estimaciones correspondientes consiste en una serie de decisiones operativas, a saber: a) definir la unidad de ingreso (hogares o personas); c) definir el número de subgrupos; y d) definir los mínimos y máximos de cada una de las cohortes de edad.

Primero se estimó el valor de ingreso (primario y disponible) per capita equivalente del hogar. Luego se procedió a definir las particiones en grupos etarios. Uno de los aspectos críticos en la descomposición de medidas de desigualdad es la definición de los subgrupos (Cowell, 2000; Cowell y Fiorio, 2009; Jenkins y Kerm, 2008). Aquí segimos dos estrategias alternativas: a) segmentar por cohortes definidas de acuerdo a las etapas en el ciclo de vida, y b) ordenar a las personas en quintiles y deciles de edad. En una primera instancia hemos dividido a la población en cuatro grupos etarios en forma consistente con los ciclos de déficits en ingresos laborales reportados por Lee y Mason (2011), así como los distintos momentos en el ciclo de vida asociados a la juventud, adultez y vejez. En esa partición se consideran los siguientes grupos: niños y jóvenes (0 a 24 años), adultos jóvenes (25 a 39 años), adultos (40 a 59 años), y la población de edad avanzada (60 y más años). La segunda estrategia seleccionada nos permite ordenar a la población desde los más jóvenes a los más envejecidos en grupos de igual tamaño (quintiles y deciles) en todos los países analizados. Si bien los subgrupos resultantes pueden asumir

distintos máximos y mínimos en cada país y año, ello depende de la estructuras demográficas y permite realizar comparaciones de desigualdad y redistribuicón con grupos de igual tamaño para todos los países¹¹. Finalmente, calculamos medias de resumen de desigualdad descompuestas por grupos de edad, y estimamos la redistribución del ingreso en términos absolutos y relativos.

3.4. Resultados

Aquí presentamos los principales resultados de las descomposiciones de desigualdad y redistribución. Cuando se considera una partición de cuatro subgrupos (0-24, 25-39, 40-59, 60 y más), la desigualdad entre grupos representa solo el 5 % de la desigualdad total en el ingreso primario, y el 4 % de la desigualdad en el ingreso disponible¹². Nótese que en cualquier descomposición de desigualdad por subgrupos la proporción de la inequidad explicada por diferencias entre los distintos subgrupos es esperablemente baja, dado que surge de diferencias en el ingreso medio de cada subgrupo.

Los datos descriptivos presentados en el Cuadro 2 muestran que la composición de la desigualdad varía según los distintos mundos del bienestar. En regímenes socialdemocráticos (Dinamarca, Finlandia, Noruega, Suecia) la desigualdad entre grupos etarios representa una porción de la desigualdad total mayor que en los países Liberales y Continentales. Es en los países Latinoamericanos donde la desigualdad entre grupos representa la menor porción de la desigualdad total¹³. A su vez, los estados socialdemocráticos y los liberales son los que redistribuyen más a través de la edad. En efecto, alcanzan a reducir la mitad de la desigualdad exis-

¹¹La ventaja principal es realizar comparaciones de desigualdad entre los grupos ubicados a los extremos de la distribución etaria que poseen igual relevancia numérica de un país a otro y a lo largo del tiempo. Como se verá más adelante, analizamos el balance en la desigualdad entre el 20 % más jóven de la población contra el 20 % más envejecido.

¹²Si en cambio se toma en cuenta una partición de deciles de edad, los niveles de desigualdad entre grupos es solo apenas algo mayor.

¹³Si bien no se muestra en el Cuadro 2, los países latinoamericanos también se distinguen por tener bajos niveles de desigualdad entre grupos etarios en términos absolutos

Cuadro 2: Desigualdad y Redistribución. Valores totales y descomposición entre grupos.

value Y přim. $\dot{\gamma}$ disp. Absoluta Relativa $\dot{\gamma}$ prim. $\dot{\gamma}$ disp. nark 0.385 0.233 0.152 39.084 0.274 and 0.357 0.234 0.112 39.084 0.274 and 0.357 0.229 0.110 30.526 0.235 lon 0.338 0.225 0.110 30.526 0.231 num 0.339 0.225 0.110 30.526 0.235 num 0.346 0.285 0.086 197.48 0.201 num 0.346 0.276 0.087 2.1827 0.231 num 0.346 0.266 0.078 2.187 0.201 anny 0.349 0.256 0.087 2.187 0.201 num 0.348 0.260 0.012 2.187 0.201 num 0.340 0.351 0.062 2.187 0.201 num 0.426 0.300 0.071 2.1734 <th>País</th> <th>Designaldad (Gini</th> <th>d (Gini)</th> <th>Redistribución</th> <th>oución</th> <th>Designaldad</th> <th>(Theil)</th> <th>Entre grupos como %</th> <th>% como %</th> <th>Redis.</th>	País	Designaldad (Gini	d (Gini)	Redistribución	oución	Designaldad	(Theil)	Entre grupos como %	% como %	Redis.
ark 0.385 0.233 0.152 39.084 0.274 d 0.357 0.234 0.124 34.109 0.229 n 0.357 0.245 0.110 36.526 0.229 Nordicos 0.356 0.225 0.100 31.867 0.204 n 0.339 0.252 0.108 31.867 0.204 n 0.339 0.252 0.086 19.745 0.204 n 0.339 0.252 0.087 21.827 0.239 n 0.349 0.256 0.087 21.827 0.239 n 0.345 0.256 0.087 21.827 0.239 n 0.349 0.326 0.077 21.827 0.239 continentales 0.350 0.256 0.035 9.184 0.229 continentales 0.350 0.229 0.035 9.184 0.229 douth 0.350 0.286 0.125 0.174 0.229 0.174		Y prim.	\vec{Y} disp.	Absoluta	Relativa	Y prim.		Y prim.	Y disp.	relativa
d (1.557 0.234 0.1124 34.109 0.229 Nordicos 0.355 0.245 0.110 30.526 0.235 Nordicos 0.356 0.235 0.108 31.867 0.204 Nordicos 0.356 0.235 0.108 31.867 0.204 a 0.339 0.252 0.087 25.536 0.215 a 0.349 0.347 0.264 0.079 25.536 0.215 a 0.349 0.337 0.264 0.079 25.525 0.213 boung 0.343 0.250 0.087 25.536 0.213 c 0.349 0.337 0.062 18.27 0.239 boung 0.313 0.250 0.063 19.859 0.174 lands 0.350 0.284 0.066 18.681 0.225 Continentales 0.350 0.284 0.066 18.681 0.225 Ilbertales 0.406 0.347 0.047 22.450 0.265 a 0.386 0.298 0.077 22.450 0.266 Ilbertales 0.406 0.347 0.090 21.938 0.138 Republic 0.387 0.255 0.074 22.978 0.139 Republic 0.388 0.257 0.074 22.978 0.155 Il 0.366 0.294 0.072 23.444 0.245 Il 0.366 0.294 0.077 23.444 0.245 Il 0.366 0.294 0.077 23.447 0.245 Il 0.366 0.294 0.077 23.447 0.245 Il 0.366 0.294 0.077 23.447 0.245 Il 0.360 0.218 0.207 0.017 5.295 Il 0.360 0.311 0.007 23.447 0.245 Il 0.360 0.311 0.007 23.447 0.245 Il 0.360 0.311 0.007 23.447 0.350 Il 0.360 0.311 0.007 23.447 0.350 Il 0.360 0.311 0.007 23.447 0.360 Il 0.360 0.360 0.311 0.007 0.360 0.150 Il 0.360 0.370 0.006 0.006 0.006 0.006 0.006 0.006 Il 0.360 0.370 0.006 0.006 0.006 0.006 0.006 Il 0.360 0.370 0.006 0	Denmark	0.385	0.233	0.152	39.084	0.274	0.097	9.151	10.130	52.364
$\begin{array}{cccccccccccccccccccccccccccccccccccc$	Finland	0.357	0.234	0.124	34.109	0.229	0.096	6.087	6.188	55.608
n n 0.338 0.229 0.108 31.867 0.204 Nórdicos 0.356 0.235 0.121 33.502 0.231 a 0.346 0.258 0.066 19.745 0.230 in 0.339 0.252 0.087 25.536 0.239 in 0.343 0.264 0.079 22.525 0.213 in 0.358 0.326 0.063 8.742 0.233 boung 0.313 0.250 0.063 8.742 0.231 lands 0.350 0.265 0.032 8.742 0.231 lands 0.350 0.260 0.019 21.744 0.255 lands 0.350 0.284 0.066 18.81 0.252 lands 0.454 0.238 0.123 2.450 0.263 lands 0.456 0.329 0.037 2.2450 0.263 land 0.454 0.329 0.123 2.741 0.236	Norway	0.355	0.245	0.110	30.526	0.235	0.111	9.439	6.568	51.959
Nórdicos 0.356 0.235 0.121 33.502 0.231 a 0.334 0.268 0.066 19.745 0.200 a 0.334 0.252 0.087 25.536 0.215 a 0.343 0.264 0.079 25.536 0.213 uny 0.343 0.264 0.079 25.536 0.210 uny 0.349 0.337 0.012 3.533 0.210 uny 0.349 0.337 0.012 3.533 0.210 bourge 0.349 0.337 0.012 3.533 0.124 0.221 continentales 0.360 0.325 0.035 9.184 0.222 Libards 0.426 0.329 0.123 2.440 0.223 Liberales 0.426 0.329 0.123 2.441 0.224 Liberales 0.406 0.347 0.090 0.133 0.124 $0.$	Sweden	0.338	0.229	0.108	31.867	0.204	0.094	7.625	8.643	43.917
a 0.334 0.268 0.066 19.745 0.200 m 0.339 0.252 0.087 25.536 0.215 m 0.349 0.252 0.087 25.536 0.215 m 0.349 0.254 0.089 21.827 0.239 m 0.349 0.326 0.080 21.827 0.239 boung 0.349 0.337 0.012 3.533 0.210 lands 0.349 0.337 0.012 3.533 0.210 Continentales 0.378 0.260 0.199 0.174 0.265 Continentales 0.350 0.284 0.066 18.681 0.222 Ilia 0.426 0.329 0.123 0.184 0.222 Ilia 0.426 0.329 0.123 0.133 0.264 I Kingdom 0.409 0.318 0.091 21.724 0.394 I Kingdom 0.409 0.318 0.091 21.724 0.394 I Kingdom 0.409 0.318 0.001 21.724 0.394 I Kepublic 0.326 0.252 0.074 22.378 0.133 a 0.446 0.329 0.070 0.133 0.255 In 0.383 0.252 0.074 0.139 0.177 Republic 0.388 0.297 0.139 0.012 23.444 0.245 In 0.389 0.294 0.070 23.847 0.150 In 0.360 0.294 0.001 0.017 0.017 0.150 In 0.259 0.217 0.017 0.017 0.150 In 0.259 0.217 0.017 0.017 0.140 In 0.259 0.227 0.018 0.017 0.017 0.150 In 0.259 0.247 0.017 0.017 0.184 In 0.259 0.247 0.015 0.017 0.017 0.019 In 0.027 0.010 0.015 0.010 0.010 In 0.010 0.01	Total Nórdicos	0.356	0.235	0.121	33.502	0.231	0.099	8.076	7.923	50.123
$\begin{array}{cccccccccccccccccccccccccccccccccccc$	Austria	0.334	0.268	0.066	19.745	0.200	0.126	3.801	3.424	43.202
$\begin{array}{cccccccccccccccccccccccccccccccccccc$	$\operatorname{Belgium}$	0.339	0.252	0.087	25.536	0.215	0.111	3.430	5.660	-0.554
my 0.343 0.264 0.079 22.525 0.213 bourg 0.349 0.337 0.012 3.533 0.210 bourg 0.348 0.250 0.063 19.859 0.174 lands 0.378 0.250 0.063 19.859 0.174 0.229 Continentales 0.350 0.224 0.066 0.119 31.074 0.229 Continentales 0.350 0.224 0.065 9.184 0.229 Ilia 0.426 0.329 0.0123 22.450 0.263 Ilia 0.426 0.329 0.0125 27.417 0.229 Iliand 0.454 0.329 0.025 0.071 22.450 0.269 I Kingdom 0.449 0.329 0.025 0.071 21.724 0.329 I Kataes 0.440 0.329 0.025 0.071 21.724 0.329 I Kepublic 0	France	0.365	0.285	0.080	21.827	0.239	0.145	2.280	1.853	51.483
beourg 0.349 0.337 0.012 3.533 0.210 0.358 0.326 0.032 8.742 0.231 0.250 0.035 8.742 0.231 0.250 0.035 8.742 0.231 0.250 0.0378 0.260 0.119 31.074 0.265 0.035 9.184 0.229 0.350 0.325 0.035 9.184 0.229 0.350 0.284 0.066 18.681 0.222 0.386 0.298 0.087 22.450 0.263 0.342 0.298 0.057 22.450 0.263 0.264 0.351 0.298 0.071 25.7417 0.378 1.11and 0.454 0.329 0.0125 27.417 0.378 0.406 0.340 0.091 21.724 0.304 0.305 0.328 0.091 21.724 0.304 0.328 0.406 0.347 0.060 14.591 0.294 0.328 0.335 0.090 21.933 0.298 0.405 0.335 0.297 0.139 0.297 0.139 0.245 0.347 0.060 14.591 0.294 0.325 0.335 0.102 23.444 0.245 0.329 0.318 0.294 0.077 22.978 0.150 0.318 0.294 0.077 22.978 0.150 0.318 0.294 0.077 23.847 0.150 0.318 0.298 0.017 5.295 0.184 0.255 0.184 0.259 0.247 0.012 23.847 0.150 0.398 0.294 0.077 23.847 0.150 0.399 0.311 0.017 5.295 0.184 0.250 0.294 0.280 0.015 4.842 0.151 0.294 0.255 0.489 0.062 0.294 0.280 0.015 4.842 0.151 0.489 0.350 0.217 0.290 0.006 1.241 0.475 0.409 0.318 0.516 0.500 0.006 1.241 0.424 0.424 0.424 0.444	Germany	0.343	0.264	0.079	22.525	0.213	0.121	8.596	5.926	56.449
$\begin{array}{cccccccccccccccccccccccccccccccccccc$	Greece	0.349	0.337	0.012	3.533	0.210	0.195	3.189	3.266	3.333
$\begin{array}{cccccccccccccccccccccccccccccccccccc$	Italy	0.358	0.326	0.032	8.742	0.231	0.187	2.581	1.810	39.891
$\begin{array}{cccccccccccccccccccccccccccccccccccc$	Luxembourg	0.313	0.250	0.063	19.859	0.174	0.105	2.464	2.261	38.448
$\begin{array}{cccccccccccccccccccccccccccccccccccc$	Netherlands	0.378	0.260	0.119	31.074	0.265	0.118	5.771	5.473	38.705
$\begin{array}{cccccccccccccccccccccccccccccccccccc$	Spain	0.360	0.325	0.035	9.184	0.229	0.181	2.215	2.168	18.835
lia 0.426 0.303 0.123 28.416 0.330 la 0.386 0.298 0.087 22.450 0.263 Integrated 0.454 0.329 0.087 22.450 0.263 Integrated 0.409 0.318 0.071 20.133 0.228 I Kingdom 0.409 0.318 0.091 21.724 0.304 I States 0.406 0.347 0.060 14.591 0.294 I States 0.405 0.315 0.090 21.933 0.298 Integrated 0.326 0.252 0.074 22.978 0.193 Integrated 0.383 0.352 0.031 8.013 0.298 Integrated 0.435 0.297 0.010 21.44 0.245 Integrated 0.386 0.297 0.012 23.444 0.245 Integrated 0.386 0.294 0.072 18.74 0.245 Integrated 0.298 0.247 0.017 23.847 0.114 Integrated 0.298 0.247 0.017 23.847 0.184 Integrated 0.299 0.247 0.017 23.847 0.184 Integrated 0.599 0.247 0.017 0.017 0.019 0.018 Integrated 0.517 0.510 0.007 1.315 0.489 Integrated 0.517 0.510 0.006 1.241 0.475 Integrated 0.510 0.510 0.004 0.096 0.006 $0.$	Total Continentales	0.350	0.284	0.066	18.681	0.222	0.142	4.048	3.590	35.571
$\begin{array}{cccccccccccccccccccccccccccccccccccc$	Australia	0.426	0.303	0.123	28.416	0.330	0.155	8.433	6.032	61.595
$\begin{array}{cccccccccccccccccccccccccccccccccccc$	Canada	0.386	0.298	0.087	22.450	0.263	0.152	4.043	3.321	49.689
reland 0.351 0.280 0.071 20.133 0.228 1 Kingdom 0.409 0.318 0.091 21.724 0.304 1 States 0.406 0.347 0.060 14.591 0.294 Liberales 0.405 0.315 0.090 21.933 0.298 Liberales 0.405 0.315 0.090 21.933 0.298 Republic 0.326 0.252 0.074 22.978 0.193 uxy 0.435 0.297 0.031 8.013 0.255 uxy 0.435 0.297 0.012 23.444 0.245 uxy 0.435 0.297 0.012 23.444 0.245 uxy 0.435 0.294 0.072 18.744 0.245 uxy 0.366 0.294 0.072 18.744 0.245 uxy 0.288 0.218 0.072 18.744 0.150 ia 0.289 0.218 0.070 23.847 0.150 bia 0.299 0.21 0.062 16.195 0.277 chros 0.529 0.289 0.062 16.195 0.489 o 0.517 0.509 0.006 1.241 0.475 o 0.517 0.044 0.044 0.044 0.044 0.044 0.044 0.044 o 0.486 0.489 0.444 0.044 0.044 0.044 0.042 0.042	Ireland	0.454	0.329	0.125	27.417	0.378	0.191	3.974	3.758	51.500
I Kingdom 0.409 0.318 0.091 21.724 0.304 I States 0.406 0.347 0.060 14.591 0.294 Liberales 0.405 0.315 0.090 21.933 0.294 Liberales 0.405 0.315 0.090 21.933 0.298 Republic 0.326 0.252 0.074 22.978 0.193 uxy 0.435 0.297 0.031 8.013 0.255 uxy 0.435 0.297 0.139 30.700 0.353 uxy 0.435 0.294 0.072 18.744 0.245 uxy 0.366 0.294 0.072 18.744 0.245 uxy 0.388 0.294 0.072 18.744 0.177 uxy 0.288 0.218 0.070 23.847 0.150 uxy 0.289 0.218 0.070 23.847 0.150 ux 0.259 0.247 0.017 4.866 0.114 Expression 0.259 0.247 0.017 4.842 0.151 Otros 0.527 0.029 0.062 16.195 0.207 ux 0.527 0.289 0.062 16.195 0.489 ux 0.517 0.509 0.006 1.241 0.475 ux 0.472 0.444 0.044 0.044 0.044 0.044 0.044 ux 0.488 0.444 0.044 0.044 0.044 0.044 0.044 0.044 <td>Switzerland</td> <td>0.351</td> <td>0.280</td> <td>0.071</td> <td>20.133</td> <td>0.228</td> <td>0.146</td> <td>9.940</td> <td>6.232</td> <td>55.872</td>	Switzerland	0.351	0.280	0.071	20.133	0.228	0.146	9.940	6.232	55.872
1 States 0.406 0.347 0.060 14.591 0.294 Liberales 0.405 0.315 0.090 21.933 0.298 Republic 0.326 0.252 0.074 22.978 0.193 uxy 0.383 0.352 0.031 8.013 0.255 uxy 0.435 0.297 0.139 30.700 0.353 uxy 0.435 0.297 0.102 23.444 0.255 uxy 0.435 0.294 0.072 18.744 0.245 nia 0.366 0.294 0.072 18.744 0.245 nia 0.288 0.218 0.070 23.847 0.150 ia 0.288 0.218 0.070 23.847 0.150 n 0.259 0.247 0.017 4.666 0.114 Korea 0.259 0.247 0.017 4.666 0.114 o 0.259 0.247 0.017 4.842 0.151 o 0.527 0.049 0.062 16.195 0.257 o 0.527 0.036 0.062 16.195 0.449 0.067 o 0.517 0.509 0.006 1.241 0.475 o 0.509 0.511 0.044 0.044 0.044 0.044 0.044 ay 0.444 0.044 0.044 0.044 0.042 0.042	United Kingdom	0.409	0.318	0.091	21.724	0.304	0.177	6.135	6.962	32.310
Liberales 0.405 0.315 0.090 21.933 0.298 Republic 0.326 0.252 0.074 22.978 0.193 uxy 0.435 0.297 0.031 8.013 0.255 uxy 0.435 0.297 0.013 30.700 0.353 uxy 0.435 0.297 0.012 23.444 0.255 A 0.366 0.294 0.072 18.744 0.245 n 0.388 0.218 0.072 11.904 0.177 is 0.288 0.218 0.070 23.847 0.150 is 0.259 0.247 0.012 4.666 0.114 Korea 0.259 0.247 0.017 4.842 0.151 Otros 0.352 0.289 0.062 16.195 0.277 Otros 0.527 0.062 16.195 0.250 bia 0.527 0.049 0.062 16.195 0.489 o 0.517 0.510 0.006 1.241 0.475 ay 0.444 0.044 8.964 0.424 ay 0.486 0.444 0.044 8.964 0.424	United States	0.406	0.347	0.060	14.591	0.294	0.208	4.286	4.307	28.496
Republic 0.326 0.252 0.074 22.978 0.193 uxy 0.383 0.352 0.031 8.013 0.255 uxy 0.435 0.297 0.139 30.700 0.255 1 0.435 0.294 0.102 23.444 0.245 1 0.366 0.294 0.072 18.744 0.245 nia 0.288 0.218 0.072 18.744 0.245 i. Republic 0.288 0.218 0.070 23.847 0.150 i.a 0.259 0.247 0.012 4.666 0.114 Korea 0.259 0.247 0.017 4.666 0.114 n 0.294 0.280 0.017 4.842 0.151 Otros 0.352 0.289 0.062 16.195 0.227 bia 0.577 0.491 0.062 16.195 0.489 o 0.517 0.509 0.006 1.241 0.475 o 0.516 0.509 0.006 1.241 0.475 o 0.509 0.511 -0.004 -0.925 0.457 ay 0.486 0.484 0.044 8.964 0.424 o 0.486 0.489 0.607 0.424	Total Liberales	0.405	0.315	0.090	21.933	0.298	0.173	5.741	4.990	44.490
ia 0.383 0.352 0.031 8.013 0.255 uxy 0.435 0.297 0.139 30.700 0.353 A 0.435 0.294 0.102 23.444 0.245 A 0.366 0.294 0.072 18.744 0.245 nia 0.318 0.280 0.072 18.744 0.245 i. Republic 0.288 0.218 0.070 23.847 0.150 ia 0.259 0.247 0.012 4.666 0.114 Korea 0.259 0.247 0.017 5.295 0.184 n 0.294 0.280 0.017 5.295 0.184 Otros 0.352 0.289 0.062 16.195 0.277 bia 0.527 0.491 0.062 16.195 0.500 bia 0.517 0.510 0.006 1.241 0.475 o 0.516 0.509 0.006 1.241 0.475 ay 0.444 0.044 8.964 0.424 ay 0.444 0.044 8.964 0.424	Czech Republic	0.326	0.252	0.074	22.978	0.193	0.115	6.450	7.538	26.984
try 0.435 0.297 0.139 30.700 0.353 1 0.435 0.233 0.102 23.444 0.329 1 0.366 0.294 0.072 18.744 0.245 nia 0.318 0.280 0.072 18.744 0.245 i. Republic 0.288 0.218 0.070 23.847 0.150 ia 0.259 0.247 0.012 4.666 0.114 Korea 0.259 0.247 0.017 5.295 0.184 n 0.294 0.280 0.017 5.295 0.151 Otros 0.352 0.289 0.062 16.195 0.277 bia 0.517 0.510 0.007 1.315 0.489 o 0.517 0.509 0.006 1.241 0.475 o 0.516 0.509 0.006 1.241 0.475 ay 0.486 0.444 0.044 8.964 0.424 o 0.486 0.489 0.044 0.044 8.964 0.424	Estonia	0.383	0.352	0.031	8.013	0.255	0.215	4.051	3.955	7.143
$\begin{array}{cccccccccccccccccccccccccccccccccccc$	Hungary	0.435	0.297	0.139	30.700	0.353	0.159	4.170	2.526	1.471
$\begin{array}{cccccccccccccccccccccccccccccccccccc$	Israel	0.435	0.333	0.102	23.444	0.329	0.188	2.537	2.291	46.938
nia 0.318 0.280 0.038 11.904 0.177 Republic 0.288 0.218 0.070 23.847 0.150 at 0.259 0.247 0.070 23.847 0.150 at 0.329 0.311 0.017 4.666 0.114 Norea 0.329 0.311 0.017 5.295 0.184 or 0.294 0.280 0.017 5.295 0.184 Otros 0.352 0.289 0.062 16.195 0.257 Otros 0.557 0.491 0.062 16.195 0.207 Objac of 0.517 0.510 0.007 1.315 0.489 or 0.517 0.509 0.006 1.241 0.475 or 0.476 0.004 0.0922 0.401 at 0.509 0.511 0.044 8.964 0.424 at 0.424	Poland	0.366	0.294	0.072	18.744	0.245	0.155	1.561	1.683	20.759
$\begin{array}{cccccccccccccccccccccccccccccccccccc$	Romania	0.318	0.280	0.038	11.904	0.177	0.142	2.463	1.377	55.300
$\begin{array}{cccccccccccccccccccccccccccccccccccc$	Slovak Republic	0.288	0.218	0.070	23.847	0.150	0.087	4.423	5.312	26.746
Korea 0.329 0.311 0.017 5.295 0.184 n 0.294 0.280 0.015 4.842 0.151 Otros 0.352 0.289 0.062 16.195 0.277 bia 0.527 0.491 0.036 6.797 0.500 bia 0.517 0.510 0.007 1.315 0.489 o 0.516 0.509 0.007 1.315 0.489 o 0.472 0.476 -0.004 -0.922 0.475 ay 0.489 0.444 0.044 8.964 0.424 ay 0.489 0.044 8.964 0.424 0.480 0.480 0.044 0.044 0.967 0.424	Slovenia	0.259	0.247	0.012	4.666	0.114	0.102	1.365	2.160	-47.836
$\begin{array}{cccccccccccccccccccccccccccccccccccc$	South Korea	0.329	0.311	0.017	5.295	0.184	0.164	5.831	4.936	24.299
Otros 0.352 0.289 0.062 16.195 0.227 bia 0.527 0.491 0.036 6.797 0.500 mala 0.517 0.510 0.007 1.315 0.489 o 0.516 0.509 0.006 1.241 0.475 o 0.472 0.476 -0.004 -0.922 0.401 ay 0.444 0.044 8.964 0.424 o stinosmericance 0.486 0.489 0.004 0.607 0.424	Taiwan	0.294	0.280	0.015	4.842	0.151	0.135	2.627	2.230	20.095
$\begin{array}{cccccccccccccccccccccccccccccccccccc$	Total Otros	0.352	0.289	0.062	16.195	0.227	0.148	3.121	2.949	19.203
$\begin{array}{cccccccccccccccccccccccccccccccccccc$	Brazil	0.527	0.491	0.036	6.797	0.500	0.434	3.402	3.918	0.000
0.516 0.509 0.006 1.241 0.475 0.472 0.476 -0.004 -0.922 0.401 0.509 0.511 -0.001 -0.255 0.457 0.488 0.444 0.044 8.964 0.424 0.486 0.489 0.004	Colombia	0.517	0.510	0.002	1.315	0.489	0.475	2.147	2.274	-2.857
0.472 0.476 -0.004 -0.922 0.401 0.509 0.511 -0.001 -0.255 0.457 0.488 0.444 0.044 8.964 0.424 0.486 0.489 0.004 0.607 0.425	Guatemala	0.516	0.509	0.000	1.241	0.475	0.461	2.799	2.971	-3.008
$\begin{array}{cccccccccccccccccccccccccccccccccccc$	Mexico	0.472	0.476	-0.004	-0.922	0.401	0.408	1.616	1.630	-3.630
0.488 0.444 0.044 8.964 0.424 0.486 0.483 0.004 0.607 0.435	Peru	0.509	0.511	-0.001	-0.255	0.457	0.458	1.751	1.965	-12.500
0.486 0.489 0.004 0.607 0.498	Uruguay	0.488	0.444	0.044	8.964	0.424	0.346	4.540	2.716	51.169
0.460 0.462 0.004 0.031 0.423	Total Latinoamericanos	0.486	0.482	0.004	0.697	0.425	0.417	2.084	2.037	0.009

tente entre grupos etarios. Finalmente, con la excepción de Uruguay, los países Latinoamericanos incluidos en la muestra se distinguen por su incapacidad para reducir desigualdades entre grupos etarios mediante políticas redistributivas, incluso llegando a tener efectos regresivos como muestran los datos de Perú.

Como se muestra en la Figura 4, la redistribución entre grupos varía conjuntamente con la redistribución intra-grupos, sugiriendo que la dispersión entre los valores de ingreso medio de los subgrupos etarios arroja poca información adicional a las medidas agregadas de desigualdad y redistribución total. Mas aún, la interpretación sustantiva los niveles de desigualdad y redistribución entre grupos etarios es algo problemática, en tanto que no ofrece información sobre la situación relativa de los subgrupos que permita hacer comparaciones a través de la edad, y por tanto impide conocer la orientación etaria la desigualdad en el mercado y de las políticas distributivas. Por tanto, ahora pasamos a enfocarnos en analizar la estructura de la desigualdad del ingreso a través de la edad. Para ello calculamos

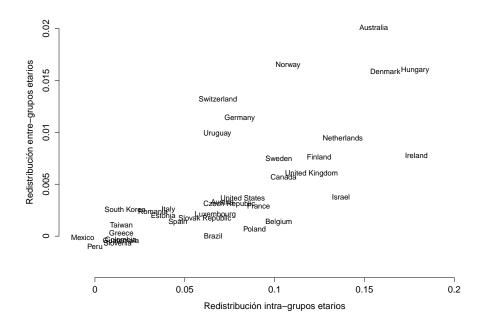


Figura 4: Redistribución fiscal absoluta entre e intra grupos etarios. Índice Theil.

medidas de concentración del ingreso (primario y disponible) al interio de cada grupo etario.

Existe una variación considerable en los niveles de desigualdad del ingreso a través de los distintos subgrupos poblacionales. Tal como se observa en la Figura 5, dentro de los grupos etarios donde se concentra la población dependiente (0-24 años y 60 y más años) los niveles de desigualdad son relativamente más altos que en las edades medias. Por otra parte, los estados reducen la desigualdad del ingreso especialmente al interior de los grupos de edad más extremos (ver Figura 6). En síntesis, esta información descriptiva sugiere que la distribución de recursos que realiza el mercado es altamente desigual entre jóvenes y adultos mayores, y que los estados además de reducir la desigualdad agregada, tienden a uniformizar los niveles de desigualdad a través de los subgrupos etarios.

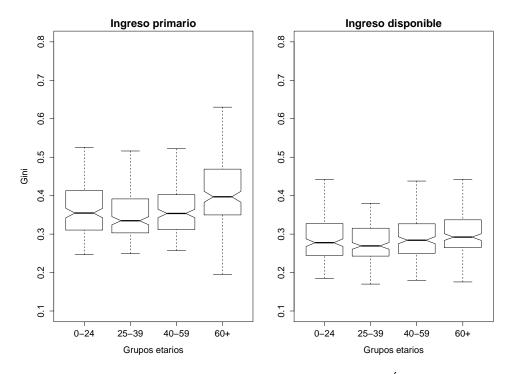


Figura 5: Desigualdad por grupos etarios en 35 países. Índice de Gini.

Más arriba hicimos referencia a que los segmentos poblacionales ubicados a los extremos la distribución etaria (menores a los 24 años y personas en edad de retiro) consumen más de lo que producen y son relativamente más pobres que la población de edades medias. Ello sin embargo no supone inequidades más (o mucho más) pronunciadas al interior de esos grupos que entre los adultos de mediana edad.

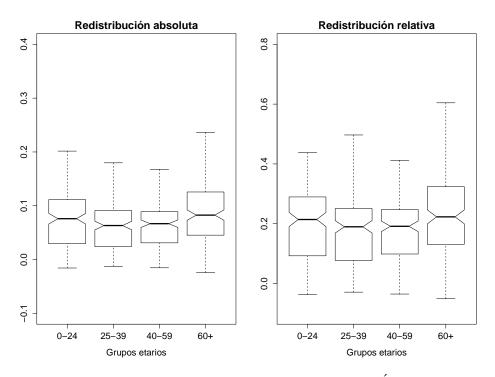


Figura 6: Redistribución por grupos etarios en 35 países. Índice de Gini.

La comparación entre jóvenes y adultos mayores provee de información sobre la orientación etaria de la desigualdad en el ingreso de mercado y en la redistribución del ingreso. Deberíamos esperar que los estados que protegen y redistribuyen en forma similar a través de la edad debieran estar asociados a un patrón de cierata estabilidad en los niveles de desigualdad al interior de los distintos subgrupos considerados. En cambio, los estados orientados hacia la protección de la población más envejecida deben reducir más inequidades al interior de las edades más avanzadas que dentro de los grupos más jóvenes, y viceversa.

Con el objetivo de ejemplificar ese razonamiento, en la Figura 7 se comparan los niveles de desigualdad y redistribución dentro de la población de 60 años o más contra los de la población menor a 25 años para cada país comprendido en la

muestra. En cada gráfico se representa la línea de 45 grados entre ambos ejes. La comparación entre los dos gráficos superiores muestra como la redistribución del ingreso tiende equilibrar los niveles de desigualdad entre ambos subgrupos, aunque con algunas excepciones. En los gráficos de redistribución (abajo), los países que se encuentran por encima de la línea distribuyen ingreso orientados hacia los más viejos mientras que los países ubicados por debajo de la línea distribuyen con orientados hacia la población más joven. Los resultados sugieren que los países varían dramáticamente tanto en la orientación etaria de la desigualdad de mercado así como en la orientación del esfuerzo redistributivo.

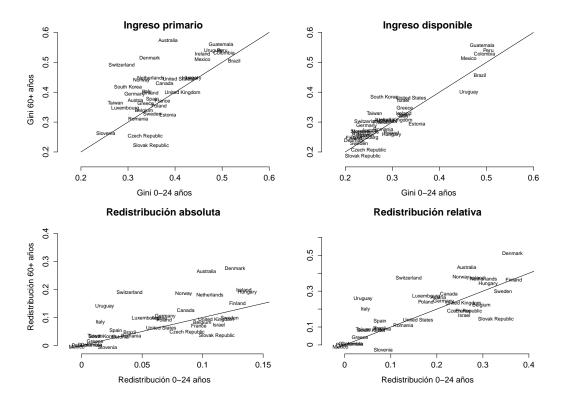


Figura 7: El impacto redistributivo al interior de grupos etarios dependientes.

Entre los países latinoamericanos México casi no redistribuye ingreso en ninguno de los grupos etarios, Brasil redistribuye algo más que México y de forma balanceada. En Uruguay, mientras que en el ingreso primario las inequidades son más profundas dentro la población de 60+ años, la redistribución casi exclusivamente orientada hacia la edades más adultas determina que la población joven sea mucho más desigual que la población de envejecida (en ingreso disponible). Con la excepción de Dinamarca, los países social democráticos son aquellos que redistribuyen relativamente más y de forma más equilibrada entre los distintos grupos etarios.

Si bien los cortes sobre edades específicamente seleccionadas son útiles para los fines ilustrativos que perseguimos hasta aquí, presentan algunos problemas de comparabilidad entre países con distintas estructuras demográficas. Es por ello que el segundo tipo de particiones de edad que realizamos es sobre la base de la construcción de quintiles y deciles de edad. Las figuras 8 y 9 muestran los niveles de desigualdad intra-grupos para el ingreso primario y el ingreso disponible en distintos países.

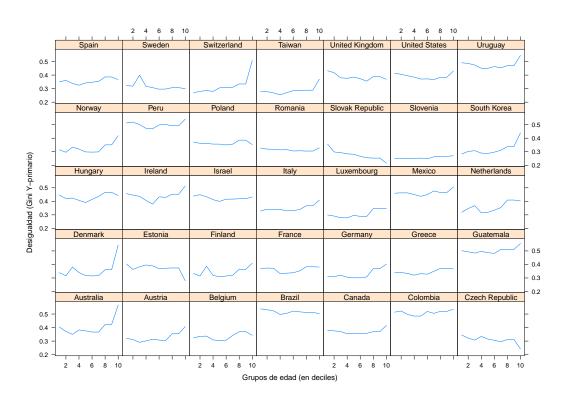


Figura 8: Desigualdad por deciles de edad. Ingreso de mercado.

Un examen detallado de ambas figuras muestra claramente como los distintos países generan desigualdad de mercado a través de la edad y el modo en que luego sus estados alteran las inequidades en los distintos subgrupos etarios. El objetivo aquí es utilizar esta información para construir una medida de resumen indicativa de la orientación etaria de la desigualdad antes y después de impuestos y transferencias del gobierno.

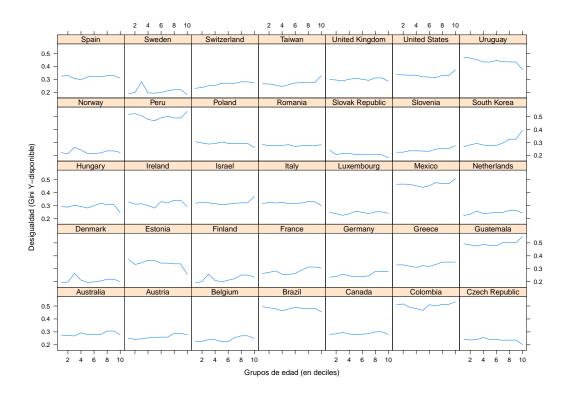


Figura 9: Desigualdad por deciles de edad. Ingreso disponible

La forma de capturar la orientación etaria de la desigualdad sigue la siguiente intuición. Si las inequidades económicas se concentran desproporcionadamente al interior de unos de los dos grupos a los extremos de la distribución etaria (jóvenes o viejos) existe un desbalance en favor del grupo opuesto. Cuando la desigualdad afecta todo el conjunto de la población dependiente en forma similar decimos que el estado y el mercado distribuyen ingreso en forma balanceada a través de la edad. Por tanto calculamos la orientación etaria de la desigualdad en el ingreso de

mercado, OE^{Yp} , del siguiente modo:

$$OE^{Yp} = \frac{Gini_{q1}^{Yp}}{Gini_{q5}^{Yp}} \tag{1}$$

donde $Gini_{q1}^{Yp}$ es la desigualdad en el ingreso primario dentro del quintil más joven, y $Gini_{q5}^{Yp}$ es la desigualdad en el ingreso primario dentro del quintil más envejecido de la sociedad. Valores mayores a 1 sugieren efectos distributivos en ventaja de los adultos mayores, mientras que valores menores a 1 indican lo inverso. Consecuentemente, la desigualdad en el ingreso disponible, OE^{Yd} , es:

$$OE^{Yd} = \frac{Gini_{q1}^{Yd}}{Gini_{q5}^{Yd}} \tag{2}$$

donde $Gini_{q1}^{Yd}$ y $Gini_{q5}^{Yd}$ son los niveles de desigualdad del ingreso disponible en los quintiles de edad 1 y 5 respectivamente.

Una vez definida la orientación etaria de la desigualdad en ambos conceptos de ingreso (primario y disponible) pasamos a definir la orientación redistributiva de los estados, OE^R , de la siguiente manera:

$$OE^{R} = \frac{Gini_{q1}^{Yd}/Gini_{q5}^{Yd}}{Gini_{q1}^{Yp}/Gini_{q5}^{Yp}} = \frac{OE^{Yd}}{OE^{Yp}}$$
(3)

La ecuación simplemente relaciona la orientación etaria en la distribución del ingreso primario con la del ingreso disponible. En esencia este indicador captura el modo en el cual estado altera OE^{Yp} luego de redistribuir ingreso. Valores superiores a 1 indican que los efectos de la redistribución se concentran más en las edades adultas, mientras que valores menores que 1 indican que la redistribución reduce desigualdades con mayor énfasis dentro del grupo de niños y jóvenes. Los resultados de ambos cálculos se presentan en las figuras 10 y 11.

En la Figura 10 se muestra el valor de la orientación etaria de la desigualdad en el ingreso primario OE^{Yp} (izquierda), el ingreso disponible OE^{Yd} (centro), y

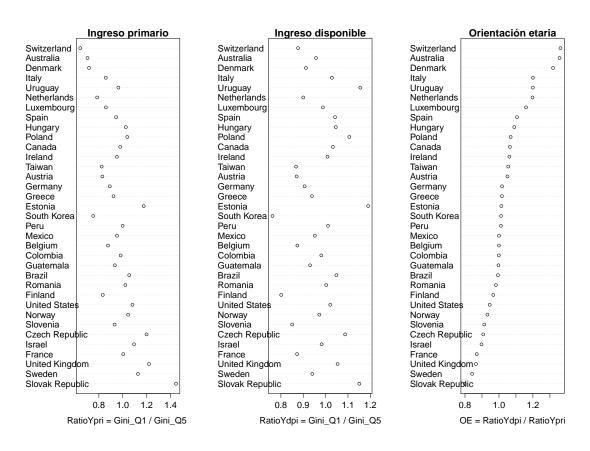


Figura 10: Orientación etaria de la desigualdad y la redistribución fiscal

la orientación de la redistribución OE^R (derecha). Los resultados sugieren que los países orientados hacia los más jóvenes en la distribución del ingreso primario implementan políticas de redistribución que reducen desigualdad especialmente entre la población de edad más avanzada. Sin embargo, las interacciones entre el mercado y la redistribución estatal varían en cada caso. Mientras que Suiza, Australia y Dinamarca son los países que más orientan la redistribución del ingreso hacia edades avanzadas su resultado en el ingreso disponible es aún pro-joven. Por el contrario, el Reino Unido concentra la desigualdad entre los más jóvenes, y la redistribución del ingreso orientada hacia ese grupo ayuda a balancear los niveles de desigualdad entre los grupos etarios en el ingreso disponible. Por otra parte, Italia, Uruguay y Holanda redistribuyen especialmente en las edades avanzadas, sin embargo, los resultados la orientación etaria de la desigualdad en el ingreso disponible son dramáticamente distintos. Todo ello sugiere la necesidad de analizar OE^{Yd} y OE^R en forma independiente, en la medida que cada cada uno de estos resultados distributivos está asociado a distintas causas.

Finalmente, los países latinoamericanos incluidos en la muestra son altamente desigualitarios a través de todas las edades. Uruguay concentra fuertemente su redistribución entre la población más envejecida y termina siendo uno de los países de mayor orientación hacia las edades altas en los patrones de desigualdad del ingreso disponible. Los países socialdemócratas y liberales muestran una alta variación tanto en torno a su orientación etaria en el ingreso primario así como en la orientación redistributiva.

En la próxima sección estudiamos los determinantes de la orientación etaria en la desigualdad de mercado y en la redistribución. Luego exploramos las posibles implicancias de este estudio a la luz de los resultados para elaborar algunas conclusiones.

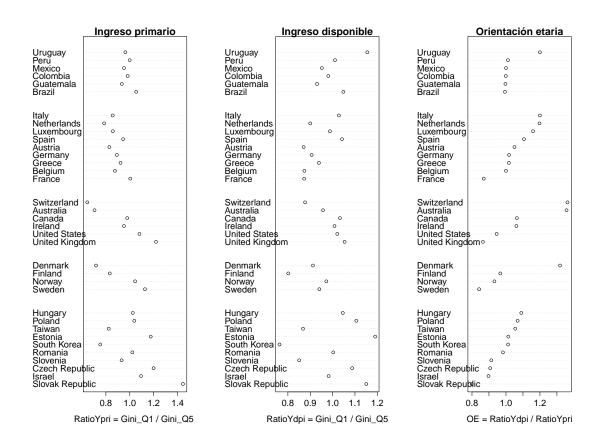


Figura 11: Tipos de Estados de bienestar y orientación etaria de la desigualdad y la redistribución del ingreso.

4. Determinantes de la orientación etaria de los estados

En esta sección analizamos algunos determinantes de la orientación etaria de los estados. Siguiendo con la lógica de la sección anterior analizamos la orientación etaria de la desigualdad de mercado, OE^{Yp} , y la orientación de la redistribución fiscal, OE^{Yp} , por separado. Ello nos permite identificar de mejor manera los distintos mecanismos causales. No obstante, esta sección no pretende llevar adelante la contrastación empírica de una teoría de la orientación etaria de los estados. No debe perderse de vista que este es un estudio exploratorio y que la acumulación teórica y empírica sobre en esta área de investigación es muy incipiente.

4.1. Argumentos

Siguiendo la discusión presentada en el capítulo 2 de este documento, analizaremos, en primer lugar, el modo por el cual aspectos relativos al mercado de trabajo afectan la estructura de la desigualdad a través de la edad y la orientación etaria de la redistribución estatal. Tomando en cuenta la literatura existente sobre estados de bienestar y variedades de capitalismo, estimamos el efecto de los niveles de densidad sindical sobre los resultados distributivos. Los países con altas tasas de sindicalización son, por lo general, economías de mercado coordinadas entre el capital, el trabajo y el gobierno. En la medida que la densidad sindical está asociada a menor dispersión salarial es esperable que impacte negativamente sobre la dispersión del ingreso en los hogares jóvenes y no en el ingreso de los hogares con población en edad de retiro. Sin embargo, la capacidad compresión del ingreso que pueda tener la coordinación económica sobre grupos etarios específicos es esperablemente mayor en economías más desiguales. En en principio suponemos que incrementos marginales en el poder de negociación sindical reducen la desigualdad dentro de la población más jóven si los niveles de desigualdad agregada son suficientemente altos.

En segundo lugar, estudiamos como el esfuerzo fiscal en la provisión de servicios de educación y salud impacta sobre la estructura etaria de la desigualdad en el ingreso de mercado. En el caso de la educación, además de analizar las consecuencias del gasto público, también estimamos los efectos de los niveles de cobertura en educación secundaria. La información de gasto puede esconder niveles de eficiencia del sistema educativo. Si bien la cobertura no es un indicador de resultados educativos es útil para capturar la capacidad de la política para generar calificaciones básicas en forma más o menos universal. En la medida que las políticas de formación de capital humano están más extendidas e involucran un esfuerzo fiscal mayor esperamos que la distribución de oportunidades en el mercado de trabajo sea más equitativa y por tanto los niveles de desigualdad entre los jóvenes sea menor.

En tercer lugar, investigamos los efectos las estructuras demográficas. En la medida que el tamaño de los grupos etarios varía también debería variar su poder político en regímenes democráticos. Para testar el efecto de la estructura demográfica incluimos el porcentaje de población menor a 15 años y el porcentaje de población mayor a 65 años de edad. Usualmente se refiere a la suma de ambos grupos como el ratio de dependencia, que refleja la cantidad de individuos dependientes de la población en edad de trabajar. Esperamos que a mayor tamaño relativo de la población joven la orientación de la desigualdad en el mercado discrimine contra las edades más avanzadas y viceversa.

También consideramos el efecto de los niveles de participación en elecciones nacionales legislativas, así como del sistema electoral. Existe evidencia sobre que los adultos mayores son un grupo bien organizado y electoralmente participativo. Por tanto, cuanto más restringida sea la asistencia a las urnas es probable que la relevancia relativa de la población más envejecida sea mayor. Ello contribuiría orientar la estrucutra de la desigualdad en beneficio la población de mayor edad.

Finalmente, los sistemas de representación proporcional tienden a estimular la formación de coaliciones más inclusivas que los sistemas mayoritarios. Bajo los sistemas de representación proporcional existen niveles de redistribución comparativamente más altos. En principio, si el gasto público está asociado a la protección de las edades más avanzadas, como sugiere toda la literatura y nuestros resultados en la sección anterior (ver Figura 10), los sistemas proporcionales podrían actuar potenciando el sesgo pro-adulto de las políticas de bienestar que redistribuyen

ingreso.

4.2. Datos y métodos

Hemos confeccionado una base de datos time-series corss-section no balanceada con observaciones en todos los países donde existe información de desigualdad y redistribución a la cual anexamos información sobre densidad sindical, gasto en salud y educación, matriculación en el sistema educativo, estructuras demográficas, participación electoral, información macroeconómica, y características del del mercado laboral¹⁴.

Las observaciones se distribuyen con espacios temporales distintos. La distancia promedio entre dos observaciones es de cuatro años. Para la estimación de los modelos optamos tomar el valor promedio de las variables independientes durante los años que corresponden a cada "ola" del LIS con información en nuestras variables dependientes OE^{Yd} y OE^R . Para la estimación la orientación etaria de la desigualdad en el ingreso primario especificamos el siguiente modelo:

$$OE_{i,t}^{Yp} = \beta_0 + \beta_1 GiniY p_{i,t} + \beta \mathbf{X} + \epsilon_{i,t}, \tag{4}$$

donde GiniYp es la desigualdad total en el ingreso de mercado. Ello permite descontaminar el efecto de las variables de interés sobre la orientación etaria, descontando el impacto de los niveles de desigualdad total. Estimamos los coeficientes mediante OLS y reportamos errores estándar robustos frente a heterosquedasticidad. Un motivo de preocupación es la persistencia temporal de los datos de desigualdad y de la orientación etaria. Nuestros datos no permiten trabajar con "lags" de la variable dependiente (Beck y Katz, 1995). Por ese motivo en la mayoría de los casos reportamos chequeos de robustez con resultados que corrigen la correlación serial de primer orden, AR(1). En esos casos también estimamos los errores estándar utilizando "panel-corrected standard errors" (Beck y Katz,

¹⁴Los datos provienen de del Banco Mundial ("World Development Indicators"), el FMI ("Government Financial Statistics" y "World Economic Outlook"), Beck et al. (2001), Visser (2009), Scruggs (2004), Huber et al. (2004), y Armingeon et al. (2009)

1995). En forma similar la orientación etaria de la redistribución se especifica del siguiente modo:

$$OE_{i,t}^{R} = \beta_0 + \beta_1 GiniY p_{i,t} + \beta \mathbf{X} + \epsilon_{i,t},$$
(5)

Con fines ilustrativos también se estimaron los resultados utilizando los coeficientes de Gini del ingreso primario para el primer y último quintil de edad como variable dependiente, lo que colabora con la interpretación de los resultados.

4.3. Resultados

En primer lugar analizamos la orientación etaria de la desiqualdad del ingreso primario. En los modelos 1 y 2 del Cuadro 3 se estiman los efectos de la densidad sindical sobre la desigualdad en el ingreso primario dentro del primer y último quintil de edad respectivamente. En ambos modelos se incluye un término de interacción entre la desigualdad total y la densidad sindical. Para una sencilla interpretación de los resultados, en la Figura 12, se presentan los gráficos de los efectos marginales de la densidad sindical sobre la desigualdad específica de los quintiles de edad según los niveles de desigualdad agregada. Como puede notarse el impacto de la densidad sindical se invierte de un grupo etario a otro. La sindicalización no reduce la desigualdad en el primer quintil de edad en países con mercados igualitarios. A medida que la desigualdad de mercado es mayor, la sindicalización adquiere efectos cada vez más negativos sobre la dispersión de ingresos entre los jóvenes. Lo contrario ocurre el caso de la desigualdad de la población más envejecida. En este caso la interacción entre la sindicalización y la desigualdad agregada es positiva, pero no tiene efectos significativos en la mayoría de los casos de la muestra (solo en sociedades altamente desiguales la sindicalización incrementa la desigualdad entre los más viejos). En síntesis, en la mayoría los casos de la muestra la sindicalización reduce la desigualdad entre los jóvenes y no tiene efectos distributivos notorios en la desigualdad del ingreso de mercado entre las edades más avanzadas.

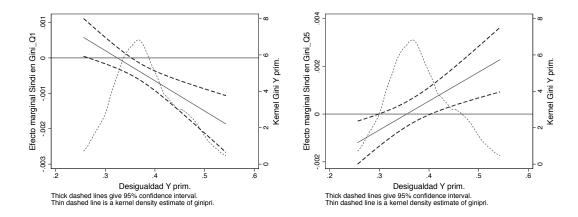


Figura 12: Efectos marginales de la densidad sindical sobre la desigualdad dentro del primer y último quintil de edad según la desigualdad agregada del ingreso primario (Cuadro 3).

Conforme a nuestras expectativas, la densidad sindical orienta distribución del ingreso de mercado hacia la población joven. Los resultados de los models 4 a 6 en el Cuadro 3 muestran que las tasas de sindicalización impactan en la orientación etaria en la desigualdad en forma conjunta con los niveles de desigualdad en el ingreso primario. Cuando la desigualdad en el ingreso de mercado es relativamente alta (>0,4) el poder sindical reduce más desigualdades entre jóvenes que entre viejos (ver Figura 13). Ello se traduce en efectos de signo negativo sobre OE^{Yp} , lo que abona la hipótesis de que las economías de mercado coordinadas orientan los resultados distributivos en ventaja de la población joven. En segundo lugar, este resultado tiene implicancias especialmente relevantes para los países de América Latina, donde los niveles de inequidad en el ingreso primario son altos y las tasas de sindicalización son bajas. Por tanto, aumentos en la coordinación económica de los países latinoamericanos tendrían impactos positivos desde el punto de vista de concentrar la distribución de ingresos dentro la población joven.

Ahora pasamos a analizar los resultados relativos a las variables asociadas a la formación de capital humano. En los modelos del Cuadro 3 ni el gasto en educación como porcentaje del PBI ni el gasto en salud como porcentaje del PBI parecen influir directamente en la orientación etaria de la distribución del ingreso de merca-

Cuadro 3: Orientación etaria de la desigualdad en el ingreso primario (I)

(1)
$Gini_{q1}^{i,F}$ se $Gini_{q5}^{i,F}$ se
0.003^{***} 0.001 -0.004^{***} 0.001 1.280^{***} 0.130 0.798^{***} 0.211
0.012***

0.024 -0.128 0.002 -0.015***
0.004 0.020*
0.000 -0.002***
0.000 0.001
* 0.000 -0.001
0.001 -0.002
***0000 00000
* 0.014 -0.006
0.008 -0.003
$0.008 \qquad 0.001$
0.008 0.014
*** 0.063 0.307**
0.902 0.794
no
no

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1 Nota: "se" designa error estándar. En modelos OLS se reportan errores estándar robustos.

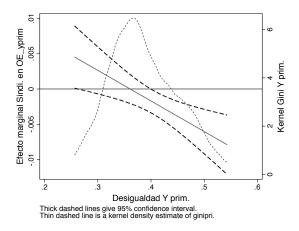


Figura 13: Efectos marginales de la densidad sindical sobre OE^{Yp} según niveles de desigualdad agregada. (Cuadro 3).

do. Sin embargo los niveles de matriculación bruta en educación secundaria están consistentemente asociados a una menor desigualdad relativa dentro de los grupos poblacionales más jóvenes. No obstante una inspección más detallada sobre los efectos del gasto educativo pude leerse del Cuadro 4. El gasto en educación concentra la distribución ingresos de los grupos poblacionales en forma condicional a la estructura demográfica. En la medida que la población joven no supera el $20\,\%$ de la población total el presupuesto público en educación tendría los efectos teóricamente esperados, mientras que en sociedades con estructuras demográficas muy jóvenes los programas educativos tienden a tener efectos regresivos. Esto puede notarse en la Figura 14, donde se muestran los efectos marginales del gasto educativo sobre OE^{Yp} según el tamaño de la población menor a 14 años.

Ahora pasamos a analizar los determinantes de la orientación etaria de la redistribución OE^R . Los resultados se reportan en el Cuadro 5. Los niveles de sindicalización están asociados a transferencias que redistribuyen ingresos hacia las edades más altas en economías desiguales (ver Figura 15). En segundo lugar el gasto en seguridad social y bienestar como porcentaje del PBI no tiene un claro sesgo etario. Los resultados en esta categoría no se comportan en forma robusta a través de distintas especificaciones (no mostradas aquí para ahorrar espacio). Ello

Cuadro 4: Orientación etaria de la desigualdad en el ingreso primario (II)

	$Gini_{q1}^{(r)}$	se se	$Gini_{q5}^{Yp}$	se	OE^{Yp}	Se (2)	OE^{Yp}	Se (OE^{Yp}	se
Gasto Educacion Gasto Salud	-0.007** -0.000	0.003	0.002	$0.004 \\ 0.005$	-0.017 0.014	$0.015 \\ 0.018$	-0.179*** 0.011	$0.064 \\ 0.018$	-0.178*** 0.013	$0.052 \\ 0.015$
Poblacion 0-14 años	0.002*	0.001	-0.003*	0.002	0.015**	0.007	-0.010	0.008	-0.011**	0.005
Poblacion 65+ anos	-0.002	0.005	-0.001	0.003	-0.007	0.010	0.007	0.011	0.004	0.010
Matricula Ed. Secundaria Matricula Ed. Terciaria	0.000	0.000	0.001	0.000	-0.004 TTTT 0.001	0.001	-0.004****** 0.001	0.001	-0.004 TTT 0.001	0.001
Educacion \times Pob. 0-14							0.008***	0.003	0.008***	0.002
Designaldad Y prim. Sindicalizacion	0.869***	0.110	1.355***	0.167	-0.971	0.612	-1.113* -0.001	$0.565_{0.001}$	-1.239***	0.410
Particip. electoral							0.000	0.001		
Gasto publico (% PBI)	0.162***	0.032	-0.165***	0.059	0.784***	0.192	0.766***	0.206	0.678***	0.151
Poblacion (log)	0.012***	0.004	-0.017***	0.006	0.060***	0.019	0.050***	0.017	0.058***	0.014
PBI (log)	-0.012**	0.006	0.018*	0.011	-0.104***	0.036	-0.104***	0.037	-0.120***	0.031
Global. economica (KOF)	0.001***	0.000	-0.002***	0.001	0.006***	0.002	***900.0	0.002	***900.0	0.001
Servicios (% PBI)	-0.000	0.000	0.001*	0.001	-0.004	0.002	-0.005**	0.003	-0.003	0.003
Poblacion urbana	0.001***	0.000	-0.001**	0.001	0.007***	0.002	***900.0	0.002	0.006***	0.001
Fuerza laboral femenina	0.001**	0.001	-0.004***	0.001	0.012***	0.004	0.015***	0.005	0.013***	0.003
Densidad de poblacion	-0.000**	0.000	**0000	0.000	-0.001***	0.000	-0.000***	0.000	-0.000**	0.000
America Latina	-0.043**	0.021	-0.003	0.030	-0.192*	0.110	-0.124	0.108	-0.129*	0.077
Ola II	0.011	0.015	-0.017	0.027	0.068	0.100	0.028	0.109	0.041	0.056
Ola III	0.019	0.015	-0.016	0.026	0.083	0.100	0.050	0.108	0.057	0.058
Ola IV	0.028*	0.015	-0.012	0.026	0.112	0.114	0.068	0.119	0.065	0.080
Ola V	0.021	0.016	0.001	0.029	0.073	0.117	0.023	0.122	0.033	0.082
Ola VI	0.035*	0.018	-0.018	0.030	0.148	0.122	0.098	0.128	0.112	0.079
Constante	-0.212**	0.101	0.309*	0.167	0.008	0.540	0.596	0.508	0.645	0.431
Observaciones	134		134		134		134		134	
R-cuadrado	0.905		0.804		0.433		0.476		0.605	
$rac{ ext{AR1}}{ ext{AR1}}$	no		ou		ou		ou		$^{\mathrm{si}}$	
PCSE	ou		ou		ou		ou		$^{\mathrm{si}}$	

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1Nota: "se" designa error estándar. En modelos OLS se reportan errores estándar robustos.

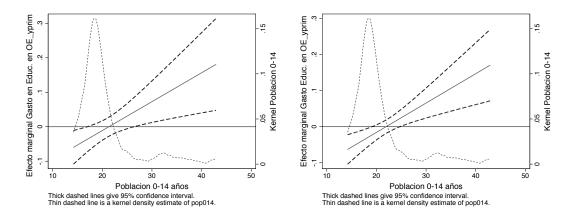


Figura 14: Efecto marginal del gasto en educación sobre OE^{Yp} a través el tamaño de la población de 0 a 14 años. (Cuadro 4).

puede resultar como consecuencia de dos aspectos. Primero, se trata de una categoría de gasto demasiado agregada que incluye distintos programas (desempleo, pensiones, y otros beneficios). En segundo lugar, recuérdese que el modo por el cual estimamos la orientación de etaria de la redistribución excluye a las pensiones contributivas como parte del gasto redistributivos de los estados. En la medida que la mayor parte del gasto capturado bajo la variable de "seguridad social" son pensiones de regímenes contributivos es razonable que su impacto sea francamente moderado.

No obstante, en el último modelo del Cuadro 5 incluimos la mejor información disponible sobre la generosidad de las políticas de bienestar, la cual fue elaborada por Scruggs (2004). Los indicadores de generosidad de las políticas de seguro de desempleo, salud y pensiones están basados en una combinación de cobertura y tasas de reemplazo (y cobertura contra distintos riesgos en el caso de la salud). Si bien esta información está disponible para menos casos de la muestra sus resultados son altamente informativos. La generosidad en las políticas de desempleo mueve la balanza de la orientación etaria hacia los grupos más jóvenes, mientras que la generosidad en los sistemas de pensiones y en los servicios de salud benefician inequívocamente a las edades mas adultas. Los resultados no son sorpresivos y sobre todo confirman la consistencia de nuestras estimaciones de la orientación

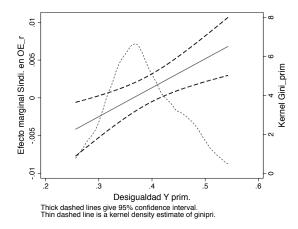


Figura 15: Efecto marignal de la tasa de la densidad sindical sobre OE^R a través de los niveles de desigualdad en el ingreso primario (Cuadro 5).

etaria de las políticas redistributivas de los estados de bienestar.

Por otra parte, los sistemas electorales de representación proporcional se asocian a una redistribución del ingreso orientada hacia las edades avanzadas, tal como habíamos especulado previamente. No obstante, los niveles de participación electoral no se asocian a ningún sesgo etario en los impactos distributivos y redistributivos.

Si bien las estructuras demográficas no impactan sobre orientación de la desigualdad en el ingreso primario, en el caso de la orientación de la redistribución fiscal ejercen un sistemático efecto en la dirección esperada. Incrementos en el tamaño de la población menor a 14 años orientan la redistribución etaria hacia los más jóvenes, mientras que los incrementos en la población mayor a los 65 años modifican la orientación etaria de la redistribución hacia los grupos más envejecidos. Ello tiene implicancias importantes tanto para las sociedades que están atravesando por transiciones demográficas así como para aquellas que ya lo hicieron y siguen envejeciendo. Esto puede ayudar a comprender por qué los estados de bienestar se muestran problemas tan importante para adaptarse a las nuevas estructuras de riesgo que afectan a la población más joven (Tepe y Vanhuysse, 2010).

Cuadro 5: Orientación etaria de la redistribución del ingreso

(7)	0.380 0.010 0.005	0.006 0.0274 0.024 0.145 0.002	0.006 0.001 0.001 0.005 0.005 0.051 0.072 0.096 0.102 1.575	
OE^{R}	1.722*** -0.024** 0.021***	0.012*** -1.510*** 0.336** -0.007***	0.025 *** 0.003 ** 0.001 *** 0.001 *** -0.043 -0.105 ** -0.061 -0.015 0.758	94 0.607 si si
(6) se	0.709 0.017 0.044	0.006 0.010 0.251 0.014 0.030	0.003 0.001 0.003 0.009 0.095 0.041 0.040 0.063 0.063	
OE^{R}	1.352* -0.032* 0.097**	-0.009 0.022** -1.193*** 0.044 -0.005***	0.002 -0.003* -0.008** 0.001*** 0.012 -0.066 -0.123** -0.093 -0.083 -0.083 -0.160***	140 0.942 si si
(5) se	0.877 0.023 0.058	0.006 0.010 0.232 0.014 0.027 0.002	0.003 0.001 0.000 0.000 0.100 0.072 0.074 0.085 0.095	
$ \begin{array}{c} (5)\\OE^{R} \end{array} $	0.357 -0.042* 0.119**	-0.015** 0.005 -0.814** -0.081*** 0.044 -0.005***	0.004* -0.003* -0.012*** 0.056 -0.029 -0.047 -0.027 0.015 -0.057 3.112***	140 0.408 no no
(4) se	0.438	0.006 0.010 0.233 0.015 0.027 0.002	0.002 0.001 0.004 0.000 0.090 0.065 0.067 0.079 0.079	
$\begin{array}{c} (4) \\ OE^{R} \end{array}$	2.185***	-0.019** 0.005 -0.811** 0.045 -0.06**	0.003 -0.003* -0.011*** 0.005* 0.005 -0.039 -0.040 -0.040 -0.002 -0.090 2.590***	140 0.387 no no
(3) se	$0.005 \\ 0.595 \\ 0.011$	0.001 0.050 0.006 0.008 0.192 0.013 0.031	0.003 0.001 0.003 0.000 0.041 0.048 0.053 0.054 0.059	
$ \begin{array}{c} (3)\\OE^{R} \end{array} $	-0.014*** 0.393 0.038***	0.001 0.134*** -0.015** 0.008 -1.023*** -0.058*** 0.049 -0.006***	0.004 -0.003** -0.004 0.001*** 0.021 -0.026 -0.016 0.011 -0.058	133 0.608 si si
(2)	$0.005 \\ 0.654 \\ 0.013$	0.001 0.050 0.006 0.010 0.200 0.014 0.030	0.003 0.002 0.000 0.000 0.089 0.089 0.089 0.100 0.108	
$\begin{array}{c} (2) \\ OE^R \end{array}$	-0.014*** 0.240 0.040***	0.001 0.132*** -0.016*** 0.006 -1.031*** 0.045 -0.045	0.005* -0.003* -0.004 0.028 -0.019 -0.017 -0.017 0.016 -0.054	133 0.504 no no
(1)	0.001	0.001 0.051 0.007 0.119 0.014 0.030	0.003 0.000 0.000 0.000 0.072 0.069 0.084 0.094	
$\begin{array}{c} (1) \\ OE^R \end{array}$	0.001 2.098***	0.000 0.155*** -0.017** 0.006 -0.935*** -0.057*** 0.046	0.005* -0.003* -0.008** -0.001*** -0.03 -0.03 -0.053 -0.053 -0.054 -0.064	133 0.456 no no
VARIABLES	Sindicalizacion Designaldad Y prim. Sindi. × Des. Y prim. Gasto Seg. Soc. y Bien. Seg. Soc. × Des. Y prim. Indice Desem. (Scruggs) Indice Salud (Scruggs)	Induce Pensiones (Scruggs) Particip. electoral PR Poblacion 0-14 años Poblacion 65+ años Gasto publico (% PBI) Poblacion (log) PBI (log) Global. economica (KOF)	Servicios (% PBI) Poblacion urbana Fuerza laboral femenina Densidad de poblacion America Latina Ola II Ola III Ola IV Ola V Ola V Constant	Observations R-squared AR1 PCSE

PCSE no no solutions 1

5. Conclusiones

En este estudio hemos repasado la discusión en torno a la orientación etaria de los estados de bienestar. En primer lugar, detectamos algunas de las carencias de la literatura existente e introducimos los algunos de problemas propios de países frecuentemente no considerados en el debate académico.

En segundo lugar, implementamos una novedosa forma de calcular la orientación etaria de los estados, mediante estimación del la estructura de la desigualdad y la redistribución del ingreso a través de la edad en 35 países del mundo. Hemos visto que nuestros cálculos son mas desagregados que las medidas existentes de orientación etaria del gasto, en la medida que disciernen entre el ingreso primario y la redistribución. Además, las estimaciones realizadas evitan el sesgo de exagerar la orientación pro-adulto mayor del gasto público (o de la redistribución) mediante la consideración de las pensiones contributivas como parte del ahorro privado de los hogares.

En tercer lugar, este es el primer estudio de la edad en los estados de bienestar que abarca países de diversas regiones del mundo, prestando atención al lugar relativo en el cual se ubican un conjunto de países latinoamericanos.

En tercer lugar, considerando la acumulación en la literatura hemos llevado a la constatación empírica un conjunto de hipótesis relativas a los determinantes de la orientación etaria de la desigualdad y la redistribución fiscal. En esas estimaciones también hemos podido reforzar nuestras conclusiones sobre la consistencia de nuestros indicadores de orientación etaria.

Finalmente creemos que mucho más queda por hacer. Existen distintas lineas de investigación posibles a partir de los resultados aquí obtenidos. Ellas van desde aspectos relativos a la forma de producción capitalista y la coordinación de la economía hasta las transformaciones demográficas, arreglos familiares, y la estructura de riesgos sociales. Todos estos aspectos están seguramente asociados a un conjunto de determinantes históricos y de legados políticos y económicos sobre los cuales también es necesario continuar investigando. En cualquier caso, este estudio representa un aporte necesario para esos futuros emprendimientos.

Referencias

- Armingeon, Klaus, Panajotis Potolidis, Marlène Gerber y Philipp Leimgruber. 2009. "Comparative Political Data Set 1960-2007.".
- Auerbach, A.J., L.J. Kotlikoff y W. Leibfritz. 1998. *Generational Accounting Around the World*. Institute for Monetary and Economic Studies, Bank of Japan.
- Beck, N. y J.N. Katz. 1995. "What to do (and not to do) with time-series cross-section data." *American Political Science Review* pp. 634–647.
- Beck, T., G. Clarke, A. Groff, P. Keefer y P. Walsh. 2001. "New tools in comparative political economy: The Database of Political Institutions." *The World Bank Economic Review* 15(1):165–176.
- Beramendi, Pablo. 2001. "The politics of income inequality in the OECD: The role of second order effects." Luxembourg Income Study Working Paper 284.
- Beramendi, Pablo y Thomas R. Cusack. 2009. "Diverse Disparities: The Politics and Economics of Wage, Market, and Disposable Income Inequalities." *Political Research Quarterly* 62(2):257–275.
- Bonoli, G. y F. Reber. 2010. "The political economy of childcare in OECD countries: Explaining cross-national variation in spending and coverage rates." European Journal of Political Research 49(1):97–118.
- Bradley, D., E. Huber, S. Moller, F. Nielsen y J. Stephens. 2003. "Distribution and Redistribution in Post-industrial Democracies." World Politics 55:193–228.
- Castles, F. G. 2009. "What welfare states do: a disaggregated expenditure approach." *Journal of Social Policy* 38(01):45–62.
- Castles, F.G. y M. Ferrera. 1996. "Home ownership and the welfare state: is Southern Europe different?" South European Society and Politics 1(2):163–185.

- Cecchini, S., A. Madariaga, United Nations. Economic Commission for Latin America y the Caribbean. 2011. *Programas de transferencias condicionadas: Balance de la experiencia reciente en América Latina y el Caribe*. Naciones Unidas, comision Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL.
- CEPAL. 1997. Panorama social de América Latina. Santiago de Chile: Comisión Económica para America Latina y el Caribe.
- CEPAL. 2000. Panorama social de América Latina. Santiago de Chile: Comisión Económica para America Latina y el Caribe.
- CEPAL. 2010. Panorama social de América Latina. Santiago de Chile: Comisión Económica para America Latina y el Caribe.
- CEPAL. 2011. Panorama social de América Latina. Santiago de Chile: Comisión Económica para America Latina y el Caribe.
- CEPAL-OIJ. 2004. La juventud en iberoamérica: tendencias y urgencias. Santiago de Chile: CEPAL-OIJ.
- Cotlear, D. y L. Tornarolli. 2010. Poverty, the Aging, and the Life Cycle in Latin America. In *Population aging: is Latin America ready?*, ed. Daniel Cotlear. World Bank Publications p. 79.
- Cotlear, Daniel. 2010. Population aging: is Latin America ready? World Bank Publications.
- Cowell, F. A. 2000. Measurement of Inequality. In *Handbook of income distribution*, ed. A. B. Atkinson y F. Bourguignon. Elsevier pp. 87–166.
- Cowell, Frank A. y Carlo V. Fiorio. 2009. "Inequality Decomposition A Reconciliation." (DARP 100).
 - **URL:** http://sticerd.lse.ac.uk/dps/darp/darp100.pdf
- De Armas, Gustavo. 2007. "Gasto público social e infancia en Uruguay: evolución reciente y proyecciones a futuro, en cotejo con la región y el mundo.".

- Esping-Andersen, G. 1990. The three worlds of welfare capitalism. NJ: Princeton University Press.
- Estevez-Abe, M., T. Iversen y D. Soskice. 2001. Varieties of Capitalism. Oxford University Press chapter 4 Social protection and the formation of skills: A reinterpretation of the welfare state, pp. 145–83.
- Filgueira, F., F. Rodríguez, P. Alegre, S. Lijtenstein y C. Rafaniello. 2005. "Estructura de riesgo y arquitectura de protección social en el Uruguay actual: crónica de un divorcio anunciado." Prisma (Revista de Ciencias Humanas de la Universidad Católica del Uruguay (21):7–42.
- Fiszbein, A., N.R. Schady y F.H.G. Ferreira. 2009. Conditional cash transfers: reducing present and future poverty. World Bank Publications.
- Gasparini, L., J. Alejo, F. Haimovich, S. Olivieri y L. Tornarolli. 2007. Poverty among the Elderly in Latin America and the Caribbean. Working Paper 55 Centro de Estudios Distributivos Laborales y Sociales (CEDLAS).
- Goñi, Edwin, J. Humberto López y Luis Servén. 2011. "Fiscal Redistribution and Income Inequality in Latin America." World Development 39(9):558 1569.
- Hall, P.A. y D.W. Soskice. 2001. Varieties of capitalism: The institutional foundations of comparative advantage. Oxford University Press, USA.
- Huber, Evelyne, Charles Ragin, John D. Stephens, David Brady y Jason Beckfield. 2004. "Comparative Welfare States Data Set.".
 - $\textbf{URL:}\ http://www.lisproject.org/publications/welfaredata/welfareaccess.htm$
- Huber, Evelyne, Francois Nielsen, Jenny Pribble y John D. Stephens. 2006. "Politics and Inequality in Latin America and the Caribbean." American Sociological Review 71:943.
- Huber, Evelyne y John D. Stephens. 2001. Development and Crisis of the Welfare State: Parties and Policies in Global Markets. Chicago: University of Chicago Press, Selections.

- Huber, Evelyne y John D. Stephens. 2007. "Successful Social Policy Regimes? Political Economy, Politics, and the Structure of Social Policy in Argentina, Chile, Uruguay, and Costa Rica.".
- Iversen, T. 2005. Capitalism, Democracy, and Welfare. Cambridge: Cambridge University Press.
- Iversen, T. y A. Wren. 1998. "Equality, employment, and budgetary restraint: the trilemma of the service economy." World Politics pp. 507–546.
- Iversen, T y D Soskice. 2006. "Electoral institutions and the politics of coalitions: Why some democracies redistribute more than others." American Political Science Review 100(2):165–181.
- Jenkins, Stephen P. y Philippe Van Kerm. 2008. The Measurement of Economic Inequality. In Oxford Handbook on Economic Inequality, ed. Brian Nolan, Wiermer Salverda y Tim Smeeding.
- Kaztman, Ruben y Fernando Filgueira. 2001. Panorama de la infancia y la familia en Uruguay. Programa de Investigación sobre Integración Pobreza y Exclusión Social (IPES).
- Kenworthy, Lane y Jonas Pontusson. 2005. "Rising Inequality and the Politics of Redistribution in Affluent Countries." Luxembourg Income Study Working Paper Series 400.
- Korpi, W. 1983. The democratic class struggle. Routledge & Kegan Paul Books.
- Korpi, W. 1989. "Power, politics, and state autonomy in the development of social citizenship: Social rights during sickness in eighteen OECD countries since 1930." American Sociological Review pp. 309–328.
- Korpi, W. 2006. "Power resources and employer-centered approaches in explanations of welfare states and varieties of capitalism: Protagonists, consenters, and antagonists." World Politics 58(2):167.

- Kotlikoff, L.J. y W. Leibfritz. 1998. An international comparison of generational accounts. Technical report National Bureau of Economic Research.
- Lee, Ronald D. y Andrew Mason. 2011. Population Aging and the Generational Economy: A Global Perspective. Edward Elgar Publishing.
- Lustig, Nora. 2011. Commitment to Equity Assessment (CEQ). A Diagnostic Framework to Assess Government's Fiscal Policies Handbook. Tulane Economics Working Paper Series 1119 (revised) Tulane University.
- Lynch, Julia. 2001. "The Age-Orientation of Social Policy Regimes in OECD Countries." *Journal of Social Policy* 30(03):411–436.
- Lynch, Julia. 2006. Age in the Welfare State: the Origins of Social Spending on Pensioners, Workers, and Children. Cambridge studies in comparative politics Cambridge, New York: Cambridge University Press.
- Mares, Isabela. 2003. The Politics of Social Risk: Business and Welfare State Development. Cambridge University Press.
- Mason, A., R. Lee, A. C. Tung, M.S. Lai y T. Miller. 2006. "Population aging and intergenerational transfers: Introducing age into national accounts.".
- Meltzer, Allan H. y Scott F. Richard. 1981. "A Rational Theory of the Size of Government." The Journal of Political Economy 89(5):914–927.

 URL: http://www.jstor.org/stable/1830813
- Mesa-Lago, Carmelo. 2008. Reassembling social security: a survey of pensions and health care reforms in Latin America. Oxford University Press, USA.
- Milanovic, Branko. 2000. "The Median-Voter Hypothesis, Income Inequality, and Income redistribution: An Empirical Test with the Required Data." European Journal of Political Economy 16:367–410.
- Montaño Virreira, S. y Calderón Magaña. 2010. El cuidado en Acción, entre el derecho y el trabajo. Santiago de Chile: CEPAL.

- OECD. 1995. "Income Distribution in OECD Countries: Evidence from the Luxembourg Income Study." Social Policy Studies 18.
- O'Higgins, M. 1988. "The allocation of public resources to children and the elderly in OECD countries." *The vulnerable* pp. 201–28.
- Pampel, F. C. 1994. "Population aging, class context, and age inequality in public spending." *American Journal of Sociology* pp. 153–195.
- Persson, T. y G. Tabellini. 1999. "The Size and Scope of Government: Comparative Politics With Rational Politicians." *European Economic Review* 43(4-6):699–735.
- Persson, T. y G.E. Tabellini. 2003. The Economic Effects of Constitutions. MIT Press.
- Pontusson, Jonas y David Rueda. 2010. "The Politics of Inequality: Voter Mobilization and Left Parties in Advanced Industrial States." Comparative Political Studies 43(6):675–705.
- Rueda, D. y J. Pontusson. 2000. "Wage inequality and the varieties of capitalism." World Politics pp. 350–383.
- Scruggs, L. 2004. "Welfare state entitlements data set: A comparative institutional analysis of eighteen welfare states.".
- Scruggs, L. 2006. "The generosity of social insurance, 1971-2002." Oxford Review of Economic Policy 22(3):349.
- Solt, Frederick. 2008. "Economic Inequality and Democratic Political Engagement." American Journal of Political Science 52(48-60).
- Stephens, J.D. 1979. The Transition from Capitalism to Socialism. MacMillan Publishing Company.
- Swenson, P. 1991. "Bringing capital back in, or social democracy reconsidered: employer power, cross-class alliances, and centralization of industrial relations

- in Denmark and Sweden." World Politics: A Quarterly Journal of International Relations pp. 513–544.
- Swenson, P. 2002. Capitalists against markets: The making of labor markets and welfare states in the United States and Sweden. Oxford University Press, USA.
- Tepe, M. y P. Vanhuysse. 2010. "Elderly bias, new social risks and social spending: change and timing in eight programmes across four worlds of welfare, 1980-2003." *Journal of European Social Policy* 20(3):217–234.
- Turra, Cassio M., Mauricio Holz y Daniel Cotlear. 2011. Who Benefits from Public Transfers? Incidence across Income Groups and across Generations in Brazil and Chile. In *Population aging: Is Latin America Ready?*, ed. Daniel Cotlear. World Bank p. 211.
- Vaillant, M., A. Fernández, R. Katzman, C. Casacuberta y P. Barrenechea. 2001. "Desarrollo humano en Uruguay. Inserción internacional, empleo y desarrollo humano." PNUD.
- Varela, C., R. Pollero y A. Fostik. 2008. "La fecundidad: evolución y diferenciales en el comportamiento reproductivo." Demografia de una sociedad en transición: la población uruguaya a inicios del sigo XXI. Varela C.(coord.). Trilce, Montevideo.
- Visser, J. 2009. "Data Base on Institutional Characteristics of Trade Unions, Wage Setting, State Intervention and Social Pacts in 26 countries between 1960 and 2006 (ICTWSS).".

URL: http://www.uva-aias.net/207

Wallerstein, M. 1999. "Wage-Setting Institutions and Pay Inequality in Advanced Industrial Societies." *American Journal of Political Science* 43(3):649–680.

Bajo el título «Avances de Investigación», se editan en formato electrónico, para su acceso libre desde la página web de la Fundación, los resultados iniciales de los proyectos que han sido objeto de financiación a través de la Convocatoria de Ayudas a la Investigación, Becas de Estancias Cortas o informes realizados por encargo directo de la Fundación y de su Centro de Estudios.

Fundación Carolina

C/ General Rodrigo, 6, cuerpo alto, 4º piso Edif. Germania 28003 Madrid informacion@fundacioncarolina.es

CeALCI

General Rodrigo, 6, c. alto, 1º Edif. Germania 28003 Madrid cealci@fundacioncarolina.es